

CR - 40 - 2020

TÍTULO
EN PÉRGOLA, ROSA DE
BANKSIAE

AUTOR

SIXTO SANZ CABRERA

COGER ÉSA ROSA

Quiero coger ésa rosa
Que hay en lo alto del Cielo;
Quiero y no puedo cogerla
Por lo alto que se encuentra.
Su semilla resplandece
En la Tierra, por supuesto;
Sus hojas, miles colores,
Se muestran a las personas.
Ésos pétalos dan vida
A todo el que la vea;
Mirando fijo al Cielo,
Con fe y devoción se encuentra.
Se encuentra mirando al Firmamento
Ésa persona creyente,
Ése Alma que suplica
Por su Espíritu decente.
La quiero coger y no puedo,
Ésa rosa que yo veo;
Que yo veo en lo alto del Cielo,

Con boato y muy contento.

Yo no puedo; pero ella

Viene a mí como una flecha;

Por tener mí conciencia en paz,

Mi Espiritu siempre limpio,

Mi persona preparada

Para cogerla contento.

Brotó en mí ésa FE

Que brota de muy adentro

De nuestras Almas humanas,

De nuestros mismos pensamientos.

Brotó por yo pedir,

Que me ilumine el Señor;

Haciéndome, aún, mejores

En ésta Tierra de todos.

Todos en fin creyeron

En ésa sabiduría Eterna,

En ésa luz que sale fuerte,

En ésa rosa de invierno.

LA HORA EN EL RELOJ

Siempre que de la hora
El reloj y yo lo oiga;
Me alegra oír la hora
En ésa caja de música.
Qué será cuando no la oiga,
Ésa hora dada en el reloj;
Si estaré yo en la Tierra
Ó me he ido yo de ella.
Pájaros y gaviotas,
Todas las aves del Cielo
Se alegran, bien se alegran
Oír ellas ésa hora.
Presente en el Cielo oculta
Siempre la hora se oye
Dada por el reloj la torre,
Ó en tu casa por el tuyo.
Por ése reloj que tienes
Colgado en la pared,
Carillón que puede ser
El que te alegre también.
Péndulo y sonido juntos

Va de la mano quien os pone;

Pues yo ni me inmuto

Al dar la hora en la torre.

Tantas veces he oído

Ése sonido grato;

Al dar la hora escucho,

La escucho con gran boato.

Por creer que es la voz

De los Cielos,

Que baja a Tierra bendita;

Para redimir a los hombres.

Recemos una oración

En mediodía recemos;

A las doce, sí señor,

Por las culpas que tenemos.

Seamos buenos y gratos,

Seamos personas aguerridas;

Pero de corazón siempre noble,

Con sufrimiento en el cuerpo

Por bofetadas morales.

LA CRUZ SOBRE LOS HOMBROS

Es más pesada que otra
Siendo ésa cruz de madera;
Se siente como ninguna
Cruz se lleve entera.
Qué dolor y qué agobio
Siente el que la lleva,
Encima de sus hombros;
Por ser una cruz llevadera.
No es materia pesada;
Pero es una cruz que soporta
Ésa tensión en tu cuerpo,
En tu Espíritu y hasta en el sentimiento.
Tu vida la lleva a rato
Con un sentimiento y respeto,
Hacia ésa cruz poderosa
Por pesarte como siento.
Las vicisitudes en la vida
Es lo que más yo siento;
Sufro con ellas a solas,
Sin decir una palabra.

Que si me ha pasado esto,
Que si ahora otra cosa;
Me pasa todos los días
Infinidad de contratiempos.
No lloro, ni hecho ayees
Que me salga de adentro,
De adentro de mi Alma
Magullada y maltrecha.

Por poco que pase a mi persona,

Yo en sí siento

Un pesar por todo mi cuerpo;
Haciendo murallas de ello.
Me defiando, me defiando;

Yo en sí, yo no siento

Ése bienestar dentro de mí,

De mi persona, que sí.

Procuró que no me pase

Nade malo, por ahora;

Procuró con actos buenos

Pasar desapercibido

En éste Mundo de entuerto:

Agobiado por las cosas.

UN PASODOBLE

Uno corre y otro vuela;
Así van las personas en el Mundo,
Corriendo más que se pueda
Al ritmo de un pasodoble.
Que quieren hacer todo deprisa,
Sin esperar para aprender,
Ó para fidelizar a los lectores
Que te lean a ti con risa.
Ésa cara tan risueña
Que todos ellos ponen;
Cuando leen las obras literarias,
En una tarde de fiesta.
Barquillos y hasta refrescos,
Bombones y caramelos:
Que el siglo de oro llega
Por la mano de un poeta.
Se abre el Cielo en cruces;
Se abre por fin el Firmamento
Para dejar percibir

Las obras literarias en el portátil.

Que si yo soy de papel;

Pero si pinchas el digital,

Por lo menos tres veces:

Ya no te haces sin ello.

Sin ése digital que llega

A paso de gigante,

De una pantalla en ella

Leyendo tú a distancia.

Con cinco pantallas

En tu mismo ordenador;

Con todas las redes sociales,

Con gusto muy superior.

Que ¡viva!, en sí, las fiestas;

Que viva la digital en casa

De nuestro nuevos vecinos,

Que viva, también, en la mía.

En ésta casa bendita;

Como es mi casa querida,

Y ahora mucho más por tener

Digital a todas horas.

LAS MISMAS CARAS

Ahora sale uno, ahora sale otro

Y nunca salen los nuestros,

Porque el gordo no llega

A producir por nosotros.

Editas, siempre editas,

Sin rotativo ninguno;

Digital sale mejor,

Con buena letra bastardilla.

Las mismas caras que salen

Presentando los programas

En la televisión que tenemos,

Para llegar más a fondo en ella.

Que si todo es el contante,

El sonante va por delante;

Que se ha caído el de papel

Que la fiesta, siempre, es suya.

Nosotros vemos y vemos,

Observamos más que un búho;

Miramos a la pantalla

Y hasta después sabemos.

Sabemos que hasta en la primera

Hay, personas de otros pueblos

Distante al nuestro, señores;

Con arrogancia en ellos.

Si no salimos ninguno,

Ni presentamos, en sí, nada;

Que ellos bien lo presentan

A su modo y manera.

¿De dónde viene el dinero?:

Nos preguntamos nosotros

Con orgullo de quererlo,

Con dignidad en las palabras.

Hasta “codo a codo” nos cogieron,

Juntos, muy juntos a una

Rompiendo nuestras ganas:

Aquí todo lo hundieron.

TEN CARIDAD

Ten caridad y bondad

Con algunos de tu entorno;

No veas por ello con tus ojos,

Verlos con su mismo metro.
Trátalos por igual;
Y verás como lo agradecen
Ésas personas que tratas,
Que tratas tú con ellos.
Caridad con el prójimo
Hay que tener
Para tratarlo bien,
Con bondad y fraternidad.
Si enfermo tú le encuentras,
No te vayas por otra calle;
Párate ante él, ya verás,
Ya verás como se alegra.
Igual que te alegrarías tú
Si te encuentras como ellos;
Como ésas personas que sienten
En su cuerpo todo el peso.
Somos hermanos y sentimos
El calor, los unos de los otros;
Somos, luego estamos
En la Tierra todos juntos.
Qué furor y qué calor

Se siente cuando te ayudan;
Te echan a ti una mano
En éste Mundo de todos.
Ser perfecto y correcto
Con tu vecino, en el rayano;
Cuando te cruzas con él
Dándole los buenos días.
Pregúntale qué va a cenar:
Pues a ti te sobra, aún, algo
De comida de ayer,
No vaya a ser
Se encuentre sin comida.
Deséale paz de Espíritu,
Calma su Alma, completa;
Deséale tantas cosas,
Que al oírlo te lo agradezca.

VAMOS BIEN

Vamos bien por ahora,
No nos falta de nada;
Florece las divisas,

La Bolsa cumple su etapa.
La Nación está floreciente
Abundando en ella las cosas;
Las personas muy alegres,
La razón nos dicta confianza.
¡Qué bueno!; es vivir
En un sitio abundantes
De comidas y de bienes,
Todos ellos materiales.
Banquetes por todas partes,
Personas que tienen dinero
Para gastárselo en comida;
En majares exquisitos.
Pensamos que llegue pronto
Las vacaciones, en invierno;
Pensamos que lleguen pronto
El verano por completo.
Playa, mar y aire;
Disfrutaremos con nuestra familia:
Comiendo en los “Chiringuitos”;
Con descansos inmortales.
Para el recuerdo quedará

Ésas buenas vacaciones,
De ése otro pasado;
En la playa de aquel pueblo.
Siempre lo recordará
Tu familia, por completo;
Al ver las vidas se dan
En el portátil ó móvil.
Vivan todas las personas,
Que en éste Mundo estamos;
Que viva, ya, para siempre
Sus costumbres y sus Leyes.
Congratulémonos todos
Al ver abundante de ellas,
De comidas y bebidas,
De felicidad completa.

QUE NO TE VEAN DUDAR

Ping pong., pong;
Para arriba, para abajo,
Ping pong, pong;
Como una pelota de tenis.

Que no te vean dudar.
Que si eres, como señor
A ti te tratarán
Ésa bella sociedad;
Con trato bueno te tratarán.
Ping pong, pong,
¡A ver!, ¡a ver! , qué será
Ése trato que te den las personas;
Según te hayas portado en la vida.
Por lo menos ser tú bueno;
Aunque no entiendas a las demás
Personas que te rodean:
Perdona y nada más.
Ping pong, pong,
Como una pelota de tenis
Así tú rodarás:
Ahora para arriba, ahora para abajo.
Pero lo llevas en tu voluntad,
Ser bueno, sin hacer tú el mal,
Que Dios te lo premiará,
En ésta vida y en la otra.
Con ésa bondad que tienes

Metida en tu corazón,
En tu ser y en tu Alma:
Conjunto que te da Dios.

Ping pong, pong:
¡Ya verás!, ¡ya verás!;
Qué significa esto
El día del óbito final.

PROCESIÓN

Detrás de una imagen sagrada
Se va de procesión en las fiestas;
Con cirios vamos y venimos
Todos a una rezando.
Pero cuando llega Semana Santa,
El Cirineo inicia su procesión
Con una cruz a cuesta;
Simulando lo que pasó.
Lo que pasó en el Calvario:
Tres maderos con sus cruces
Y en ellos crucificados
Tres seres de éste Mundo.

Nacieron, aquí en la Tierra;

Pasaron ése suplicio

De ser enjuiciado dos,

El tercero Luz Divina.

¡Hay que ver lo que pasó!;

Para venir a la Tierra

En un medio como mercurio:

Le faltó la respiración.

Después, en ése madero

Perdió ÉL la vida;

Para resucitar de entre los muertos

Por ésa palabra Divina.

“Yo soy el que soy”;

Así se expresaba ÉL:

El Hacedor de la Tierra,

El Redentor de éste Mundo.

Sufriendo horrores en la Tierra;

Sufriendo por todos nosotros

Y nosotros le pagamos

Negándole tres veces.

Niegas a tu Creador;

A ése Espíritu Benigno,

A ésa Misericordia cantada
En la Iglesia y en tu cuerpo.
Tu ser te dicta pleitesía,
Que le adores a ÉL,
Que hagas caso a sus enseñanzas:
¡A ver!; qué vas hacer.

ALEGRÍA

Alegría por todo lo alto
En las ferias y en las fiestas;
Alegría y sin trato,
Alegría como ésta.
Como ésta fiesta tenemos
En los barrios y en los pueblos;
De toda la geografía
Nacional como queremos.
Cucañas y barquillos,
Carreras de saco en la plaza,
Tiros a las cintas bellas
Que presenta la caseta.
Que si ahora con un buen vino,

Que si luego unos churros,
Porras con chocolate,
Para terminar cenando
Un pollo en pepitoria.
Los niños, corren que corren
A través de una noria,
Que presentaron tiovivo
En medio la plaza ésa.
En la plaza del pueblo
Estamos, echando a la tómbola;
En medio la plaza ganamos
Una garrota de caramelos.
Algunos ganan una bicicleta,
Otros un flotador;
Algunos otros, un globo hinchado
Para que jueguen los niños.
Más para allá se vende
Berenjenas bien rellenas,
De pimientos en su salsa,
Haciendo las delicias a las personas
Que se arriman a ésas tinajas.
Un bigardo se chupa

Hasta los dedos la mano;
Mirándole un niño guapo
A las manos, con agrado.

UNA CABELLERA

Una cabellera yo veo
Rubia, cuan hilo de oro;
Una cabellera preciosa,
Hermosa por ella sola.
Sus ojos: Dos luceros
Que asoman por ésas ventanas
Oculares de su cara;
Grandes y hermosos los veo.
Su boca, seda de perla,
Su palabra primorosa,
Su conversación fluida,
Con su poquita pimienta.
Sus manos aterciopeladas,
Sus piernas como una diosa;
Sus andares femeninos:
Femeninos son sus gestos.

Esos olores que trae
Cuando se aproxima ella
A mi lado, primorosa;
Olores gratos de nardo.
Me mira fija a la cara,
Con ésa mirada preciosa;
Diciéndome con ella,
Que está por mi persona.
Mi persona está por ésa,
Por ésa cabellera rubia;
Por ésa mata de pelo.
Hermosa como ninguna:
Mujer de mis amores;
Querida por mí, yo siento,
Siento su tez hermosa.
Me aproximo yo a ella
Dándola en la cara un beso,
Que me sabe a poco;
Dejando mi aliento en la bella.

NO HABLES MAL DE NADIE

Yo vi a un hombre,
Hablar mal de una persona;
Pero cuando ésa persona
Se acercó a nosotros:
Nos habló bien de ésa otra.
De ésa otra, que vociferaba
Diciendo sandeces algunas,
Sobre la otra persona
Que se acercó a nosotros
Hablando bien de ésa otra.
Ha sabiendas que la primera
Habló mal de ella:
Corrió un tupido velo,
Entre ella y la otra.
Como amiga la tenía,
Aquella segunda persona
A la primera persona:
Siguió teniéndola ése día.
Hasta la hizo un regalo,
De ésos que nunca se olvidan:
La dio una entrada de fútbol,
En un derbi que había.

-. Que gane tu equipo te deseo,
Que te diviertas con ello,
Ya que yo, en sí, no puedo
Divertirme por completo -.
Bajó la vista al suelo,
No podía ni mirarla
A ésa persona se portaba
Correctamente en su puesto.
No se movía de allí;
Ésa persona cautiva,
Sujeta por sus deseos
De hablar mal de las otras
Personas, que le rodean.
No se movió de allí;
No frunció el ceño;
Viendo aquella persona
Cómo es un hombre entero.

PERDIDO

Perdido yo me veo
Por los caminos del Mundo,

Sin una mano amiga
Me indique a mí el camino.
Ésa palabra dichosa
Que salga de una boca,
Diciéndome; ahí está tu faro,
Vete hacia el enseguida.
Las vicisitudes que encontramos
En los caminos de tierras,
Son vicisitudes que duelen:
¡Quíteme, usted, de ahí ésa piedra!.
Ésa piedra del zapato,
Que me está haciendo daño;
Y me va hacer una herida
Si persiste su efecto.
Quítemela, ¡por favor!;
Quítemela con cuidado:
Ya que no se tuvo cuidado
Para hacerme a mí daño.
Daño moral, por supuesto;
El que más duele en el corazón,
Ése que llega a la mente
Machacándola sin pasión.

Yo quiero sentir ésa paz
Dentro de mi misma Alma;
Quiero en mí ser
Ésa fuerza de voluntad.
De voluntad para aprender
A templar y templar
Mis ánimos,
Con ésa fuerza supina
Para saber y querer
Llevarme bien con todas las personas
Que en éste Mundo existe,
Existen y existirán.
Existencia del pasado,
Del presente y del futuro;
Quiero llevar en mis plantas,
En mis hechos y en mis cosas.

DICHOSO CARIÑO

El cariño es el cariño
Y no se cambia por nada,
Ése cariño que tienes metida

En tu Alma.

Me das ése cariño

Todos lo día del año;

Sin pedirme nada a cambio,

Que no sea mi afecto.

Mi afecto yo te lo entrego;

Pues hasta me estoy enamorando

De tu persona graciosa,

De tu cara angelical.

De ésa figura preciosa

Que tú tienes: ¡Ángel mío!:

Luz ideal de mi vida,

Faro de mi entendimiento.

Con ésa fuerza te quiero

Desde hoy hasta el mañana;

Hasta el fin de mi existencia

Te estoy yo queriendo.

Dichoso cariño que tengo

Metido en todo mi cuerpo;

Para ti, gacela mía,

Para ti, flor de mi vida;

Custodia consagrada tengo.

Tengo en mi pecho metido
Un amor que sale lento;
Pero con fuerza de cien venablos.
Flecha que lanza Cupido
Directa a tu corazón;
Para que tú me quieras
Como te quiero yo.

PERDIDO EN EL CAMPO

Perdido me vi un día
En el campo yo solito;
Perdido por no saber
Dónde estaba el camino.
El camino me llevaría
A la casa de aquella villa
Donde yo estaba viviendo
Unos días en primavera.
Vi flores y plantas
Alegrándome los sentidos;
Vi pájaros que nunca había visto
Volar por aquellos campos.

Campos, en sí, muy queridos

Por su fauna y su flora

Que se dan en ellos mismos;

Elevando los sentidos.

Pero mi apuro me hacía

No fijarme en nada de ello;

Solamente yo quería

Llegar pronto a la villa.

Me paré ante un fresno;

Donde allí había

Una fuente cristalina,

Con agua clara y limpia.

Bebí de ése agua

Sintiendo un alivio perfecto

En mi pobre ser derrumbado,

Por no saber dónde estaba.

Ése desahogo me dio

Un poco de fuerza altiva,

Para pensar mejor

Alzando la vista arriba.

Ahora sí que sabía

El camino a escoger;

Al ver su torre mayor
A medio kilómetro, ¡señor!.
Me dirigí hacia la torre,
Sin quitarla yo la vista;
Cada vez que yo avanzaba
Más fachada yo veía.

SER MARAVILLOSO

Un verano encontré
Una persona en mi vida;
Que me hacía hasta soñar
Despierto, con cosas divinas.
Su voz era inconfundible,
Su palabra, una mina;
Sus deseos maravillosos
Para todo el que lo oyera.
Aquella persona me dio
Confianzas superiores,
Aquella persona, ¡señor!,
Me dio a mí hasta la vida.
Comencé a sentirme superior

En éste Mundo tan bueno;
Me sentí que era yo,
No otra persona inferior.
Ni más, ni menos yo era
Tal cual los demás
Las personas en ésta vida.
Me encontraba decaído,
Teniendo mi Alma en vilo;
Sintiéndome ser inferior
Entre las otras personas, me miran.
Hablaban lento y suave,
Aquel ser angelical,
Hablaban de algo suntuoso,
Que parecía inmortal.
Aquella mansedumbre me hacía,
Otro ser mejor
En la faz de la Tierra:
Igual a otras personas.
Desde aquel día la busco
A ésa persona buenísima,
Desde aquel día me veo
Andando por los caminos.

¿Dónde está?, ¡OH!; Dios querido,

Si yo no lo veo llegar

Por ningún sitio que ando,

Buscándola por los caminos.

PASEANDO CERCA DEL RÍO

Un día di un paseo

Cerca de un río;

Allí vi garza, jinetas y peces

Saltando en la orilla del río.

Un día, un día vi

Juncos por toda la orilla,

Con alguna enea, que sí,

Llamándome la atención.

Uno por ser muy fuerte

Su caña, cerca del río;

La otra por ser más débil,

Ancha, como ella misma.

Asientos de sillas se hace

Con ésa enea del río,

Con las otras un trasmallo

Para pescar los peces.
Me llevé dos a mi casa;
A salto de mata iba,
Corriendo por esos montes
Que caracterizan al río.
Pescado muy fino tenemos
Hoy, en mi casa;
Pues no es todo de cuchara
La comida que comemos.
Un día y otro día
Me paseaba cerca del río;
Observando las cascadas
Que hacia el agua con las piedras.
Un día y otro día
Iba yo cerca del río:
Hasta que un buen día
Vi flotando algo raro.
Me acerqué a ése algo;
No siendo nada importante,
Solamente un periódico
Flotaba en aquella agua.
Abiertas todas sus hojas,

Parecía algo raro;
Hasta que comprendí la enseñanza:
No vayas solo al campo.

PRIMERO ES LA FAMILIA

Madre, padre e hijos;
Todos ellos forman una familia
Según el libro lo dicta,
Que nos dieron en el Juzgado.
Pero también la forma:
Abuelos, tíos y tías
Con todos tus primos;
Eso sí que es una familia.
El árbol genealógico lo dice:
Todos formamos familia;
No solamente los padres
Con esos preciosos hijos.
Pues no hay que olvidar
A los padres de tus padres,
A tus abuelos queridos,
A tus queridos tíos.

Tampoco tú olvidarás
A tus graciosos primos;
Con los que tú te juntas
Jugando siempre con ellos.
¡Viva!, ¡viva!, la familia;
Que aunque yo no la he elegido,
Elegido fue por ella
Al dar su consentimiento
En la Iglesia mis padre.
Mis padres me trajeron al Mundo;
Cuidando que yo me criase
Todo lo mejor posible
Para intereses míos.
Se gastaron todo lo que tenían,
Para que yo sacase
Una carrera bonita:
Ahora me lo gasto yo.
Me lo gasto yo con ellos,
Devolviéndolos el dinero
Que ellos se gastaron conmigo,
Sin escatimar nada a cambio.
A mis padres no les falta

Un plato al mediodía,
No le faltan existencias;
Que yo se las he elegido.

ENCONTRAR AMIGOS

Qué difícil es encontrar amigos
En éste Mundo donde estamos
Todos nosotros:
Qué difícil es encontrar amigos.

Algunos te dan la mano,
Demostrándote confianza;
Pero por atrás te clavan:
Puñales, dardos y espadas.

Para encontrar a uno
Que tenga, en sí, la talla
De saber ser y estar
Contigo en todas las partes.
Es difícil, sí señor, que lo es;
Es difícil encontrar
A ése amigo te quiera
Como a él mismo.

Si lo encuentras, no le dejes;
Que no llegará otro amigo
Como ése amigo que tienes:
De corazón puro y limpio.
Voluntad hay en el Mundo,
Pero como la de ése amigo;
No se da entre ninguna
Persona de ésta Tierra.
Ése cariño te da
El que come contigo
Un quintal de sal
En la vida.
Vete con paso firme;
No corras ni se te eleve
El ánimo por tú ver
Que ésa persona te quiere.
Compruébalo tú antes,
Que ya no haya remedio;
Compruébalo muy despacio,
Para ver si tiene amor
En su ser él metido.
No dejes al que te quiera;

No lo pases tú mal,
Que otra persona ha fijado
Su cariño alrededor.

AMOR PERFECTO

¿Dónde está ése amor?,
¿Dónde se encuentra oculto?;
Si yo a él no le veo
Por más que abro los ojos.
Amor perfecto, me dices;
Siendo persona humana:
Si hay pueblos se denuncian
Los unos a los otros, sin tino.
Ésa atracción física,
Ése querer y no poder
Mientras somos jóvenes;
Es el único amor que se da.
En cambio, el de los hijos;
Sí es amor ideal,
Que perfecto, ¿dónde está?:
Es un querer sin pasión.

El amor perfecto
Es cuando hay ausencia
De pasión e idilio:
No es poema bucólico anunciado.
Cariño, se da cariño
A los hijos, al marido,
A la que tú tienes,
Queriéndola como ninguna.
Se fiel a ésa mujer,
Ó a ése hombre
Que en tiempo te dio la vida;
Dándote a ti tus hijos.
Perfecto, ¡perfecto!, nada;
De eso no hay que hablar,
Sin ninguna trama por medio:
De eso, es mejor callar.
Hay interés a todas horas;
Aunque lleven muchos años
Casados, bien, entre ellos,
Entre ése matrimonio hace tiempo.
¡Qué barbaridad, señores!:
Qué barbaridad se da

Entre la persona humana,

Diferente a la del animal.

¡CUIDADO!.

Se ha disparado ésa mujer

En su misma casa;

Incitando a otras

Que la siga en los gastos.

Entonces, eres su criada;

Así la dice a la vecina

Que no la sigue por razonamiento:

Para no gastar su dinero.

Por no gastar su dinero

En cosas banales y absurdas:

Se ha disparado, se sabe.

Las de ésta calle separan

A los matrimonios se quieren:

¡Cuidado!, con estas mujeres,

Que son lo peor del Mundo.

Así habla una persona

Delante de las demás;

Dando pruebas y señas
En lo que decía al hablar.
“¡Pardiez!”, si estamos
En un nido de ratas sentados:
No viendo en el peligro,
En el peligro que estamos.
Que si tú no me vas a la zaga,
Gastando más que se pueda;
Yo hablo mal de tu marido,
Hablo hasta peste.
Tú eres la criada de la casa,
La criada de tu marido:
¡Por Dios!, hazte de todo el dinero
Para que tú me sigas.
Me sigas para gastar con creces
Todo lo que tiene tu marido:
Comprando por pares
Las cosas, aunque no hagan falta.
¡Ole!, con óle y olé;
Ole tu gracia entera:
¿Qué te pasa, se puede saber?,
¿Qué te ha dado en la cabeza?.

PARA SUBIR A LA CUMBRE

No se trata de montaña;
Ésa cumbre que tú aludes,
Es llegar a ser alguien
En ésta graciosa vida.
Que si ahora una pesadilla,
Que si luego un pie puesto
Encima de lo que tú deseas;
Para que no lo puedas lograr.
Hasta llegando a la cumbre
Tu cerebro no te va;
Empiezas con demencia altiva,
Con algún temblor en tus manos.
Si logras salir de ello;
No entiendes a las demás
Personas que hay en la Tierra,
Por en reversar las preguntas.
No te puedes escapar:
Te las hacen opuestamente
Ésas preguntas cargadas

En tu persona inocente.
Hazme la pregunta recta,
Que mi cerebro sigue siendo
Un cerebro humano,
No entiendo así la pregunta.
No llegas nunca al final;
Tú has nacido para trabajar,
Trabajar y trabajar, sin hacer
Una sola pregunta.
Cállate y ya verás
Como se te acepta
En ésta gran sociedad:
Cállate y espera ya.
Espera algo en la vida,
Que se te de por añadidura
Por haberte callado y hacer
Lo que a ti se te manda.
Por lo menos te dejarán;
Te dejarán en paz,
Si no te crucificarán:
Como algo raro se te verá.

TENGO UN AMIGO QUE CAMBIAR

Tengo un amigo que cambiar:

Más peligroso no he visto;

Pues antaño era noble,

Muy cohibido, muy vergonzoso.

Bandeja en mano en plata,

En su blasón ésa enseña;

Eso no está mal,

Que es un acto que agradezco.

Poco a poco fue cambiando,

Mirando de frente a las personas;

Hasta también refutando

Lo que ésa persona habla.

Antes, a todo decía amén;

Ahora impone su fama

Del que no está conforme

Ni con él mismo.

No queriendo salir en ningún medio de comunicación;

Ahora se mete, se mete

Para salir en todos los medios

De difusión, el corriendo.

Hasta si te ve, te saluda
Diferente a como antes:
Con palabra siempre fuerte,
Con voz con que se apoya.
¿Qué le ha pasado a mi amigo?;
Quiero saberlo al instante:
Si le han lavado el cerebro,
Ó le tienen a él tocado.
Quiero saber y no puedo;
Qué le ha pasado a mi amigo,
A ése amigo de antes:
Afable y muy callado.
Si ahora no deja hablar
A ningún interlocutor
Que se le cruce en el camino:
Con una enseña por delante.

ABRIÓ LA FLOR A LA VIDA

El campo se viste de colores,
De miles colores graciosos
A la vista y al olfato;

Por ése olor que dan los pétalos.

Parecen caminos nuevos,

Ésos caminos de siempre;

Parece que no hay senda

Por entre las flores esconderse.

Plantas que tapan el suelo

De esos campos primorosos,

Unos con unas flores,

Otros con otros pétalos.

Si miras para atrás lo ves,

Si parándote también;

Diferente a mí se me presenta

Tupido todo el camino,

Hasta la jara retoña,

Abren en sí sus colores

Las flores blancas, que echan

Ésa viscosa planta.

Indicando bien el camino

La jara a la carretera:

Hacen fuertes divisiones

Ésas líneas en las vías.

A cada lado de la carretera

Se ve la planta de jara,
Con sus flores primorosas,
Con su resina de siempre.
Materia inflamable hace
 Darla en sí más vida
A ésa planta de la jara;
 A ésa graciosa vista.
Más para allá matorrales,
Donde crecen las encinas
 Con ésa fuerza infinita,
 Que la tierra las presta.
Colores, siempre colores
En el campo hay por cierto:
 Colores, miles colore
 En ése día de primavera.

AMORES QUE SON AMORES

Amores que son amores,
Cariños que son cariños;
 Penas sin sentido,
Sufrir horrores, horrores.

Prudencia quiere el enamorado,

Prudencia pide la chica;

Para su chico ése año

Que salen solos al prado.

Tratarse con dignidad,

Con respeto y cariño;

No tratarse de algo más

Ni menos en ése trato.

Sed respetuosos y decentes,

Cada uno con el otro,

No pasarse en palabras,

Ni mucho menos echas.

Sienta mal, no bien

A la chica que la trates

Como si fuese pavesa

Tirada en una esquina.

Ése trato exquisito

Que tienes que dar a la chica;

Y la chica al chico,

Yo la digo lo mismo.
Trataros bien en las relaciones;
Ya sea de novio a novia,
Con respeto siempre entre ellos.
Ya veréis como perdura
Ése matrimonio vuestro,
Ya veréis como es la vida
Mucho mejor para vosotros.
Amores que son amores,
Amores desaparecidos,
En las senda los caminos;
Por no respetarse ellos.
Amores que son amores,
Cariños que son cariños;
Todos ellos a una,
Se quieren como ninguno.

LA OÍ

Oí tocar la campana
Estando en la orilla del río;
Oí tocar la campana:

A mí no me daba tiempo.
No me daba tiempo
Asistir a Misa Mayor;
A las doce era la Misa,
Encontrándome a tres kilómetros.
Me había despistado un poco
Yo, en aquel día de gracia;
Donde las mismas campanas
Llamaban a Misa Mayor.
Comencé andar el camino
Que me llevaba al pueblo;
Cuando vi venir un tropel
De personas engalanadas.
No sabía qué era eso;
De llegar en muchedumbre
Por el camino del río,
Con una imagen por cierto.
La Virgen del Carmen era
La que traían en las anda;
Llevada por cuatro jóvenes.
Miré para atrás y lo vi,
Vi allí un Altar;

Que antes no lo había visto,
En la orilla de ése río.
Me paré y la esperé;
Pues ahora sí me daba tiempo
Para oír Misa Mayor
Cerca de la vaguada.
El valle a mi me decía,
Con su sonido de plata;
Que era el día de los pescadores
En ése río de gracia.

SALÍ AL CAMPO PARA OBSERVAR

Salí al campo y la vi,
Vi allí un cuerpo negro,
Al alimoche en la cumbre,
A la tórtola y al grajo.
Vi tan bien a la cigüeña,
Al petirrojo y al aguzanieves,
Al gorrión en su nido,
A la golondrina volando,
Con ése vuelo rasero:

Buscando ella, buscando.
Buscaba agua para su nido,
Como hace el vencejo;
Sin posarse en el suelo,
Ni siquiera para un rato.
La perdiz en una cepa,
Racimo de uva colgando;
Dando casi al nido,
Con cuatro huevos al canto.
El canario cantando
En una rama de olivo;
Pues allí tenía su nido
A la altura de la vista. . .
Qué frescor, qué paz sentí
Yo en aquel día;
Dando una vuelta
Por aquel campo.
Lleno de abrojos y matas;
Donde corre la liebre,
El conejo, salta que salta
Hasta llegar a su madriguera.
Qué alivio en mi sien sentí;

En aquella hora bendita:
Donde todo era grato,
Entre el correr del agua.
Peces saltando en la orilla
De aquel río que forma
Cascadas con unas piedras
Que se oponen a la corriente.
Hasta sentir reafirmarme
En la fe de Cristo vivo;
De nuestro buen Hacedor:
Suspiro yo, que suspiro.

LOS AIRES

Los aires soplan y soplan
Alrededor de la Tierra;
Periódicos algunas veces,
Otras alisios, según se presten.
Rachas de vientos vienen,
Con tormentas muy copiosas;
Huracanes que destruyen,
Que destruyen todas las cosas.

Ése viento impetuoso,
Que sopla con rachas a veces
Y continuas otras;
Ése viento es un fenómeno.
Fenómeno, que hiere bien la cabeza
De todas las personas
Que lo aguanta en la Tierra:
Mareadas salen ellas.
De ser un soplo de aire,
Fresco, cuan Alma viva;
Se hace fuerte y potente,
Que volando saldremos prestos
De ése ojo del huracán.
Mansedumbre de unos prados,
Donde se encuentran algunas
Personas, entradas en la hierba,
Al pie de una corriente de agua.
Ése frescor en las sienes
Que te presta ésa corriente,
Con ése aire que recibes,
Acariciándote la frente.
Te encuentras,

Agradable y contento;
Sin saber si estás en la Gloria,
En el Cielo ó en el Firmamento.

Tu mente baja a Tierra,
En un segundo al verlo
Todo lo que se da en ella;
Con misterio de Morfeo.

ANDAR UNA HORA AL DÍA

Es muy buen el andar,
Por la ciudad ó el campo;
Cada día una hora,
Una hora sin parar.
Se te mueve bien la sangre,
Las tripas se hacen flácidas
Para expulsar los alimentos
Que tú los metes, con ganas.
Se te cierran sino las tripas;
No pudiendo ir al excusado,
Por no dejarte evacuar
Todos los alimentos.

La tripa se te endurece,
Los músculos están preparados
Para andar y andar,
Para correr por el campo.
Erguido vas de paseo,
Los veranos en tu pueblo;
Erguido a ti te ven
Tus amigos de antaño.
Hasta más brillo en el pelo
Tienes tú en esos días,
Que vas tú de paseo
Por lo menos una hora.
Si acaso no se puede
Pasear una hora, pasea
Por lo menos media hora;
Que respirarás fuerte.
Los pulmones se te ensanchan,
La vista presentas blanca,
Sin ése tono rojizo
De otras veces, que no andas.
La enfermedad sale chillando
De tu cuerpo vespertino,

De tu querida Alma,
De tu pobre pensamiento.
Pasea por donde quieras:
Por el monte, por el campo,
Por la ciudad andando;
Que el cuerpo te lo agradecerá.

LA LLEGADA

Habíamos quedado que llegará
Ésa chica a nuestra casa
El domingo, a una hora
Prudencial para salir.
Para salir a las terrazas
De la calle principal,
Ésa noche de verano
Para tomarnos unos refrescos.
Habíamos quedado que llegase. . .
Que llegase a una hora;
Pero como todavía la quedaba
Algo de dinero a ella:
Invitó ésa noche

Cuarenta y dos comensales
En un restaurante, allí cerca.
Cerca de su casa sentada
Estaban todas las personas
Que ésa noche invitaba;
Viéndose sólo el cicerón.
En medio de tanta orgía
El miércoles también invitó,
A veinte dos personas:
Aceitunas todas ellas.
¿Llegó usted a ésa casa?;
Pues tampoco llegó ella,
Ésa semana de feria
En ése grandioso pueblo.
¡UH!, ¡UH!: UPA, UPA:
De pajarera el sombrero,
De papel de fumar el contrato
Que firmaron con palabra.
Con palabras, por el teléfono:
Voy el domingo sin falta;
Aunque no dijo, qué domingo
Vendría a ésta casa.

VOLANDO SE VEN LAS NUBES

Volando se ven las nubes;
Más cerca del Cielo estamos,
Entre nubes de algodones,
Entre espumas blancas.
Ése contraste tenemos,
Desde la Tierra al aeronave;
Donde en ella volamos
Viendo ése contraste hermoso.
El corazón se te encoje,
La mente no piensa en nada
Que no sea ése ambiente
Donde vamos todos volando.
Abajo se ven los pueblos,
Los montes, valles y campos;
Hasta se ven los rebaños
Pastar en algún prado.
Ése río que discurre
Por entre alguna cañada,
Haciendo meandros al paso:

Un caballo vadeando.
Nos metemos en las nubes,
Sin ver por dónde estamos;
Para en un tiempo encontrarnos
Más abajo con ése avión.
Tan arriba se quedan las nubes,
Que pronto llegamos al suelo:
La aeronave se posó
En un Terminal que nos asignaron.
Maleta en mano salimos,
Después de haberla buscado;
Mirando siempre las letras
Que el pasaje nos ha dado.
Si en éste pasillo A,
En el otro mejor E;
Al final encontraron
Una cinta con maleta.
Salimos todos contentos;
A la calle entre luces,
El Sol irradiaba sus rayos
En ésta Tierra que tenemos.

CUANDO LLEGA LA LLUVIA

Siempre se dice, prefiero

Los días de verano

A los días del invierno;

Cuando llega la lluvia.

Pero cuando se está en verano,

Se dice, quiero un aire fresco;

Un algo de agua en la frente,

Para mitigar el calor.

Nunca estamos conformes

En la estación donde nos encontramos;

Si verano queremos invierno,

Si en invierno queremos verano.

“No te aguantas ni tú”:

Hay dichos que las personas

Los plasman perfectamente,

En el argot popular.

En invierno esos días

Nublados y hasta con lluvia,

Son preludio de agobio,

De un amargo día.

Pero en verano todo es Sol,
Todos los días con luz;
Aunque haga mucho calor,
Te curas tú en salud.
En una terraza, a la sombra,
Tomándote un refresco;
En el campo ó en la casa
Bebiendo tú del porrón.
Ó botijo que se llama,
Ó la bombona de vidrio
Con un pitón en su panza;
Toda ella llena de vino.
Pero al final y al cabo,
Es porrón como se llama
A ésa cerámica pura,
Que conserva fresca el agua.
En invierno, ¿qué tenemos?:
Como no sea calefacción;
Una estufa ó un calefactor
Consumiendo muchos voltios.
Dime tú, ¿qué es mejor?;
Si un placer manual,

Ó uno de electricidad:
¡Dónde vas!, ¡dónde vas!.

¡QUE LOS HAY!

Que los hay todavía,
Al aire y contando estrellas;
Hay en algunos pueblos
Ése cine que se ve,
Sentado al aire fresco.
¡Que los hay!: Vaya si los hay;
En cines particulares
Ó en auditorios de teatro,
Al amparo de la Luna.
Sentado en un auditorio,
Después de ver un teatro;
Comenzamos a ver cine,
Con reflejos de ése agua.
Estaba dentro de un embalse,
El auditorio señalado;
Viéndose su reflejo
En las luces de un barquito,

Barco de vela y motor;
Fueraborda, se ha presentado
Aquella noche allí:
Donde estamos viendo el cine.
Con su vela bien izada;
Su quilla mirando al frente,
Con su trapío de grana,
Como si fuera un torero
En un albero fundido.
Mi Espíritu se elevaba,
Mi cerebro comenzó a pensar
Si estaba yo soñando
Ó era pura realidad.
Aquella paz y descanso,
Como nos producía ver;
Cine y barco juntos:
¡Qué relax!, ¡qué pasión!,
Por estar y saber querer.
Alcé mi copa y brindé
Por aquella hora, en descanso:
Estando viendo el cine,
A la vez que aquel barco.

LIMONERO

Las raíces son profundas,
Sus ramas cubren el patio,
Sus hojas grandes con lustre;
Su belleza, una dama.

Pero si no cortas tú las ramas,
Clareando el árbol por dentro;

Se criará el pulgón,
Cochinilla en sus ramas.

Poco a poco se quedará

Sin hojas ése limonero

Y hasta se le secarán las ramas,

Por no haberle tú espulgado;

Clareándole por dentro.

En la raíz le echáis

Quenalto de hierro,

En un cubo de agua

Un poco de ello.

Productos fitosanitarios hay

En ésas casas que venden

Esos productos esmerados:

Insecticida echando.

Si le tienes limpio le veréis

Todos los días del año,

Con sus ramas siempre verdes,

Con sus hojas verdes y sanas.

Hay limones con cosecha

Todo el año;

En cada luna se da

Una cosecha imponente.

No le debes tú regar

Más de dos días en semana;

Pues el riego abusivo,

Seca y pudre la raíz.

Limones, siempre limones,

Para cocinar guisando;

Para poner sus rodajas

En la boca de un vaso.

HACE TIEMPO NI NOS VEMOS

De pequeños en la escuela,

Luego crecimos y nos quisimos
Los dos con amores buenos;
Con ése cariño infinito.
Íbamos juntos a todos los sitios
Que se daban representaciones,
En nuestro barrio querido.
Ahora voy yo sólo a ellos.
Trasladaron a su padre,
Cuando éramos unos críos;
Dejándonos ver nosotros
En tiempo indefinido.
Hoy la he visto en la calle,
En la calle de en medio:
Melena larga y bonita,
Boca de frenesí,
Labios de purpurina,
Con dientes de marfil.
Nos conocimos enseguida;
Aunque hacía tiempo no nos veíamos,
Desde niños, por cierto:
La fuerza en sí nos decía,
Que éramos nosotros mismos.

Nos íbamos a dar la mano,
Pero ella hizo ademán
Por darme a mí un beso;
Dándome un abrazo.
Nos contamos tantas cosas,
Que se me cayó una lágrima
Rebotando en las baldosas:
Con eso la dije todo.
No me salían las palabras,
Estaba como engarrotado:
Mi corazón palpitaba
A un ritmo superior.
Más calmado estamos hoy,
Cuando por fin nos sentamos
En un banco en la plaza;
Pues era en sí nuestro banco.

FIESTA

Fiestas que llegan al barrio
Con un ambiente ideal,
Ideal por todo lo alto

Por ser las fiestas que esperamos.

Esperamos todos juntos;

Jóvenes y mayores en ellas

Nos sentimos grandes e ilustres.

Unos se van para el tiiovivo,

Otro al tiro de escopeta

Rompiendo, en sí, unas cintas

Para algo que se obtenga.

Un monito de peluche,

Ó una buena muñeca,

Se obtienen en ésas cintas

Tirando con la escopeta.

Otros a beber ése vino

Que disimulan pisar

La uva un par de personas,

Subidas en un barreño.

Otros se van a la tómbola,

Para pedir un boleto:

Se ve que se rifa algo,

Algo superior para ellos.

Se rifa una bicicleta,

Un televisor de plasma,

Un armario ó un balón.

Pues, ¡qué bien!,

Se pasa en las fiestas;

Cuando nos vamos a la caseta,

De porras, churros y chocolate.

Al siguiente día de estar,

Un rato en el real;

En el real de la fiestas,

Nos comemos un pollo frito

En una buena caseta.

Marchádonos, más tarde,

A otra parte para oír un concierto

De un cantante afamado:

De jóvenes y mayores.

Qué bien se está en las fiestas,

En las fiesta de nuestro barrio;

Dónde en ellas se encuentra

Ésa alegría completa.

LA ESPERA

“Quién espera, desespera”;

Así reza el proverbio,
Que la sociedad dice
Con mucho afán por pensar.
¡Qué bien!, ¡qué bien!:
Que bien nuestra familia;
Que si ahora arreglo la casa,
Barriéndola y fregándola.
Antes quitándola el polvo,
A todas las estanterías,
A todos los muebles
Que hay, que hay dentro de ella.
Que si no me canso;
Y si me canso no pasa nada,
Pues llega a ella mi familia
Al siguiente día.
¡Qué bien!, ¡qué bien!:
Cuantas veces nos hemos asomado,
Asomado a la puerta,
Para ver si ellos llegan.
Una, y siete veces,
Siete y once veces
Nos hemos asomado,

Con deseos de verlos.
Ver, a nuestra familia;
Contando quince por ahora,
Sin perderlos de vista
Llegan, ellos, a la puerta.
A la puerta de mi casa;
Abierta de par en par
Para recibirlos con agrado,
Con agrado a todos ellos.
No pudiéndolos divisar,
Por más esfuerzos que hacía;
Cada vez que me asomaba,
Me asomaba yo a la puerta.
“Quién espera, desespera”:
Que verdad es ése proverbio,
Perteneiente a las gentes
Que un día esperaba
Llegase alguien corriente.

...Y CON TU ESPÍRITU

“La paz sea contigo,

Y con tu Espíritu”;
Así decimos todos
En la Iglesia al vecino.
Así sellamos ésa paz
Que nosotros recibimos;
De nuestro gran Hacedor,
De Cristo, Redentor de la Tierra.
Tu Espíritu está calmado,
Les decimos a las personas
Que los extendemos la mano;
Con deseo que se cumpla.
Tu ánimo apaciguado,
Tu carácter, noble y bueno;
Tu sentir como una reina
Por lo mucho que tú penas.
Ésta vida, señores;
Es un camino de espinas,
Es padecer dolores
Que no se cura la herida.
A la voz, de ya estoy bueno;
Estoy sintiendo paciencia,
Calmado mi Espíritu noble,

Con éste trago que no pasa.
En el Cáliz hay amores,
No hay dolor alguno.
Nos deseamos, señores:
Se rompa ése maleficio;
Ése aura en tu cuerpo
De un castigo divino.
Voy a la Sagrario y rezo,
Rezo yo un Padrenuestro;
Con mucha fe y cariño
A nuestro Padre en el Cielo.
Sentir cariño completo,
Abrazo a ése Cáliz,
Que se presenta en el Templo
A todas las Almas buenas.

ME LO ENCONTRÉ EN LA ACERA

Yendo un día a la costa;
Cuando puse la sombrilla
Parecía no podía
Quedarse quieta en la arena.

Miré qué pasaba allí:
Escarbé yo con las manos,
Aquella arena tan fina;
Escarbé y presencié
Un cofre en aquella arena.
Saqué el cofre y lo vi;
Vi lo que él contenía:
De joyas y de collares
Más de cien gemas.
Mi corazón estaba a cien
Pulsaciones a la vez,
Por ver aquel tesoro
Con tantas joyas en él:
Como pude yo llegué,
Con el cofre a mi coche;
Como pude yo llegué
Al juzgado sin recelo.
Me tomaron mis apellidos,
Todo mi testamento;
Viendo un día publicado
Que se había encontrado perdido.
Perdido aquel cofre

Que yo encontré en la playa,

Un día de verano, caliente,

Un día, yo, en la playa.

Boletines oficiales,

También en el Excmo. Ayuntamiento:

Se presentaron mil personas

Alegando que era suyo.

No pudieron demostrarlo;

Llamándome un buen día

Al juzgado, por supuesto;

Me llamaron y dijeron:

Le pertenece un tercio

Del valor de éste cofre

Por haberlo encontrado,

Un buen día de verano.

Me desmayé sin saber

Cuanto me pertenecía:

Pero no sería poco dinero,

Por las joyas que él tenía.

ANDAR, ANDAR. . .

Andaba por montes y valles;
Andaba por llanos y colinas
Sin cansarme yo por donde andaba,
Hasta que en un regazo del río
Yo paré, en aquel día.
Un nido se encontraba flotando
En aquellas aguas bravas:
El poyo piaba tanto
Que me llegó al sentido:
No sabiendo yo qué hacer;
Hasta que tuve, por fin, una idea.
Cogí un palo largo
Siguiendo la corriente del río;
Corrí río abajo con el palo:
Hasta que en un regazo
Se paró aquel nido.
Le alargué yo el palo;
Viendo con positividad
Que aquel nido yo atraía,
Le atraía a la orilla.
Corrí para dejarlo
En el mismo árbol

Que aquel nido se encontraba;
Se encontraba aquel día.
Sus padres piaban mucho,
Como dándome a mí
Las gracias, sin otro preámbulo
Que no fuese: Gracias te damos, hermano.
Ése prefacio me hizo
Recapacitar en mi vida:
Si perdido yo estuviese
Entre las personas del Mundo.
Me fui a la ermita y recé
Un Padrenuestro enseguida;
Como pidiendo a Dios
Me ayudase en mis actos.
La pedí yo a su Madre
De Cristo crucificado,
Intercediera ante su hijo
Por mi persona afligida.

LA VI UNA VEZ

A ésa chica tan preciosa,

A ésa carita divina
La vi una vez en la calle
Teniendo yo cuarenta años.
¿Dónde estuve, en ése tiempo?,
Que yo no la veía;
Ó dónde estuvo ella
En ése tiempo caritativo.
Me entregué a otro querer
Con mi mente pernicioso;
No dejaba pensar en ti,
En tu persona graciosa.
Te vi una vez y creí
En algo superior y divino;
Como era Dios Bendito
Que no acariciaba con tino.
¿Qué ha sido de tu vida,
De tus hechos y tu hacienda?:
Si acaso te falta algo,
Quisiera yo saberlo.
Me dijiste que estabas bien;
No faltándote de nada:
Hasta ésta fecha no te veo

Con tu capote de grana.
De oro y grana bordado;
Tiene la persona el capote,
Para todo el que la pregunte:
¿Cómo se encuentra, compadre?.

Desapareció del mapa,
Se la llevó la corriente,
A ésa persona conocida
Por ésta, mi grata persona.
Qué diferente es vivir
Sin una pizca de tema:
¡AY!, Jesús; ¿qué van a decir?,

Los vecinos de mi casa.
Todavía me estás debiendo
Un beso en la frente,
Que en su día no te lo di;
Cuando debía habértelo dado.

Ése beso te lo doy;
Te lo doy yo a distancia,
A muchos kilómetros de ti
Con amor, que es de padre.

AL SALIR DE LA FIESTA

Me fui a casa aquel día,
Me fui sólo y sin nada
Que me pudiese decir:
Lo mucho que te quería.
Al salir yo de la fiesta,
Me dirigí a mi casa;
Al entrar en el portal
Vi en el buzón una carta.
Aquella carta decía
Que había yo aprobado
La oposición presentada,
Para ser yo funcionario.
Dilema tenía al tiempo
Que el vecino se hacía
De dinero fresco y contante;
Con maquinarias buenísimas.
Intensiva era la labor,
Que aquel señor hacía;
Pero un buen día
Todo se derrumbó.

No podía seguir así:
Préstamo a fondo perdido;
Cuando, ¡AY!, qué dolor
Todo pasó a la historia.
Ya no se necesitaban
Tanta mano de jornales;
Ya pasó eso a la historia,
Por necesitar otra cosa.
Que fluya bien los sentidos,
Que avive la llama ésa;
De que me dan y no doy:
Por, eso, algo ha sido.
Todo se terminó,
Viéndome yo ahora
Con maquinarias pesadas
Sin medios de subsistencia.
Ahora no compro ni vendo;
No vendo ahora nada,
Pagando yo mis impuestos
Nuevos, que ya me han puesto.

CORRÍ UN VELO

Corrí un velo tupido
A ése pensamiento;
Para no pensar en ti
Cada hora de mi vida.
Pensaba y pensaba
En tu persona que era mía:
Un día lo fue y te quise
Con un cariño infinito.
Nos separamos sin saber
Que el cariño es querer,
Querer por toda la vida;
Que viva, que viva.
No podíamos estar separados;
Nosotros dos no vivíamos
El uno sin el otro,
En ésta Tierra que grita.
Que grita: ¡Viva el cariño!;
Que viva, también, el afecto
Que yo profeso por ti:
Así yo me vi, yo me vi.
Me vi yo un día

Sin tu grata persona,
Sin tus caricias tiernas,
Sin tu voz y tú aliento.
Corrí un velo tupido
Para no pensar en ti;
Y cada vez que te recuerdo,
Mucho más yo te quiero.
¿Dónde estás?; preciosa mía,
Gacela de mis entrañas:
¿Dónde estás?; pues yo te quiero
Ver cerca de mi persona.
Ahora sí que te tengo;
Te tengo como hace tiempo,
Cerca de mi persona,
De mi persona, te siento.
Quiéreme como me quisiste,
Que yo a ti te quiero
Lo mismo que te quise
Hace años, por completo.

SALÍ

Salí: ¡Dios!, como salí
De aquel centro donde estuve;
Salí bufando como un toro,
Salí yo en tu busca.
De mi boca ni salían
Ésas palabras de amor:
De tu boca no salía
Un afecto superior.
Parecías que no me veías
Con agrado, ni con amor;
Solamente tú tenías
Un cierto rencor.
Rencor en tu corazón;
Por a ver estado recluso
En ése centro de Interior,
En ése establecimiento.
Ya cumplí yo mi pena;
Ya cumplí mi falta grave:
¿Qué más quieres?, hermosa mía,
Si redimido me encuentro.
Hipotecado yo estoy
Por ésa falta cometida;

La cometí sin saber
Que me salía de las reglas.
De las reglas la sociedad;
Pues cogí lo que era mío
Y no era de los demás,
Eso que cogí hace tiempo.
Me lo habían retenido
Sin motivo ni confianza;
Así que yo cogí
Aquello que era mío.
Me quedé sin lo mío
Y sin tu cariño perfecto:
Me quedé sólo en el Mundo
Sin cariño que escoger.
Sin vereda que me lleve
Hacia tu grata persona:
Me quedé solo y sin ti,
Sufriendo por tu cariño.

ME DIJERON

Me dijeron un día

Que yo acusase primero;
Lo otro se da por añadidura,
Ya que comprobar no podían.

Así lo hice, contenta
Estuvo toda mi vida,
Por ser un maltratador
El hombre que con el vivía.
Me quedé niño y casa,
Me quedé con toda su hacienda;

Ya que no se comprobaba
Lo que dije yo un día.
Arrieros somos y nos vimos
Andando por éste Mundo:
Llevaba del brazo una chica,
Guapa como ninguna.
Qué sorpresa recibí;
Cuando vi aparecer
Corriendo de tras de sí,
A dos niños angelicales.
¿Si a mí me habían dicho?. . .

Que lo estaba pasando mal,
Hasta llegar a la indigencia

Ése hombre que fue mío. . .
Le vi con coche moderno,
Con reloj de pulsera buenísimo;
Sacando billetes de la cartera
Para comprar un buen piso.
También, también pude ver
Que todo eso fuese mío;
Iniciando el proceso:
¡Maldita hora lo hice!.
Había comprobaciones
Y aunque estaba asesorada;
Todo lo de él volvió
A sus dominios un día.
Me quedé sola y sin crío,
Me quedé que no veía
De rabia que yo tenía:
Maldita hora que hice
Caso a la amistad.

DETRÁS

Detrás del féretro inicié

Yo mi paso, así iba
Llorando a mares sin saber
Que él estaría con sus huesos sanos.
Estaría a gusto y contento
En la presencia de Cristo;
Sin sentir ni padecer
Dolores en todo su cuerpo.
Lo pensé así y me rehice,
Pensando que nos queríamos;
Lo pensé así de repente
Iluminándoseme la frente.
Una luz me iluminó
Mis pensamientos ateridos;
Por a ver perdido mi amor,
Detrás de un féretro un día.
Le visitaba contenta,
Al creer y saber que estaría
En el Cielo de por vida.
Recé a Dios con fervor
Y ése celo que empleé
Me comunicó un palpito:
Que se encontraba él en el Cielo.

Salí de aquel lugar sagrado

Más conforme todavía;

Salí que no cogía

De alegría en mi Alma.

Viví tranquila y contenta;

Viví sin pesar ninguno

Al saber que en el Cielo se encargaba

Su Espíritu ferviente.

Fervorosa de que esté

Viendo a Cristo en su feudo;

Alabándole a ÉL,

A su dignidad completa.

SALÍ UN DÍA DE CASA

Salí un día de casa,

Sin rumbo fijo y me fui

Para ponerme bien

En un embalse, señores.

A la orilla de ése agua

Me puse a considerar,

Que era yo poca cosa

Delante de los demás.
Delante de las demás personas
Me acompañaban allí;
Estaban gentes de alcurnia,
De carreras superiores.
Me veía como me veía:
Echo una pavesa;
Me veía yo que sí
Una piltrafa de hombre.
Me paré a considerar;
Que era yo el que creía
En algo más superior:
Tenía fe y creía.
Se me fue elevando el Espíritu,
Fui creyéndome alguien en sí;
Viendo que era poca cosa
Delante de nuestro Dios.
Fui creyendo que valía,
Más que ellos por creer;
Fui alzándome en la vida
Con ánimo superior.
Al final creía que valía

Más que ellos, todos juntos:
Qué cambios en ésta vida,
Se da en éste Mundo, ¡señor!.
Los veía muy pequeños,
Los veía a todos ellos;
Sin ánimo de conseguir
Un perdón del mismo Cielo.
Ahora sí que soy divino;
Soy un ser superior:
Con creencias religiosas,
Me creía superior.

ERA CIELO, ERA TIERRA

Era Cielo, era Tierra
Lo que veía desde allí;
Desde aquel collado subido,
Desde aquella loma, que sí.
No sabía dónde me encontraba,
No sabía qué camino elegir;
Hasta que un soplo de viento
Me indicó a mí la pauta.

Seguí el camino del collado,
Hasta conseguir salir
De aquella colina,
Dando paso al descampado.
Llano que hay allí;
Desde aquel día lo vi:
Es mejor elegir
El camino más humilde;
Más humilde para mí:
Sin ser roca ni risco;
Con una fuerza me sentí.
Me sentí que era alguien,
Me sentí, yo me sentí
Que estaba yo allí:
En aquel descampado.
En aquel llano estaba,
Sin grandes aureolas en la vida;
Pero lleno de una gracia,
Que por sí no se puede obtener.
Vi montes y cerros,
Vi desde las alturas
Que era mejor bajar

Al llano para sentir.
Para sentir y vivir,
Ésa confianza madura
Que la persona tiene,
Cuando se encuentra aquí.

EL LÍVIDO

Se me subió el lívido,
En una fresca mañana;
Amoratado me vi
En aquella mañana de invierno.
Aunque hacía frío sentí
Que se me subió el lívido,
Al verte yo a ti
Con ésa sonrisa de Ángel.
No solamente te vi
Riendo a carcajada;
Pues yo, en sí, te vi
Tú figura encantadora.
Llevabas, una bata ceñida
Al cuerpo, de frenesí;

A ése bello maniquí,
Que forma tu cuerpo de moza.
Se me subió el lívido,
¡Vaya!; que sí, que sí
Hasta lo infinito,
Pensando fueses para mí.
Esos andares cautivos,
Me cautivaban a mí,
Con ésas contorsionado;
Cimbreado bien tu cuerpo.
Tu pelo, bien relucía
A la luz de la Luna,
En aquella playa oculta,
En aquel sitio encantado.
Solamente te besé
En la frente, de por vida,
Aquella noche misteriosa;
Donde surgen las estrellas.
Solamente yo te dije:
Juntos para toda la vida
Me he de ver contigo,
Con tu persona hermosa.

Hoy recuerdo aquella escena
Que yo contigo participé
Al decirte, a ti ésa cosa:
Serás, para mí un día.

UN DÍA Y OTRO DÍA

Un día y otro día
Iba para buscarte a la plaza,
Un día y otro día:
Entre tú y yo,
Hay que ver lo que se alza.
Se alza un tupido velo blanco,
Un muro de cemento,
Una montaña en alto;
Pero yo persistía.
Persistía día tras día;
Detrás de ti
Yo me iba
Con promesas amorosas.
Yo me iba cada día
Abriendo tus ojos hermosos;

Al decirte lo que te quería,

Cada día, cada día.

Por fin tú sentías

Algo por mi persona

Y mi persona decía:

Estoy por ti, preciosa.

Se te abrieron los sentidos,

Me empezaste a ver

Con otros ojos de misterio;

Queriendo saber de mí.

Cada día, cada día;

Yo a ti te hablaba

De amores y cariño,

Cerca de tu oído hermoso.

Cada día, cada día

Yo te acompañaba

A la Iglesia, de por vida,

Dándote el agua Bendita.

A la salida de Misa

Te esperaba a la salida,

En el quicio de la puerta;

Para saber si me amabas.

DE SOL A NUBLADO

Hacía un día soleado;
Los pájaros cantaban y cantaban,
Con ése silbido de plata:
Todos ellos bien piaban.
Los caminos; gloria al Cielo,
Bien se veían en sus plantas:
En aquellos terrenos sembrados
De trigo, avena y cebada.
Más de repente llegó
Un pequeño nublado
Por el camino del Cielo;
Allá por lontananza.
Ésa nube se hizo mayor,
Cada minuto que pasaba:
Vomitando, rayos, truenos,
Centellas por su boca echaba.
Empezó a llover a mares
En aquellos campos
Donde yo me encontraba;

Sin cobertizo ninguno.
Sin ningún tejado rústico
Que me acogiese en sus plantas,
Para que no me mojase
Por tanta agua caída.
Vi un tronco de árbol
Donde había una concavidad;
Allí me fui a meter
Dejando yo de mojarme.
Hasta cayó un rayo
Cerca de donde yo estaba;
Haciendo polvo al árbol,
Donde había caído ése hacha.
Me pude intoxicar
Por el olor provocado,
Por ése rayo caído
Cerca donde yo estaba.
Más de repente cesó
Tanta agua, tanta agua;
Como había caído
En poco tiempo, donde yo estaba.

ALEGRE COMO NINGUNA

Era una chica alegre;
Alegre como ninguna;
Parecía que hablaba
Con la sonrisa en la cara.
Para ella no había pesadez,
No había sufrimiento alguno;
Solamente tirantez
Entre ella y algunos.
Algunos la sonreían,
Otros no los gustaba
Que ella hablase así;
Con la sonrisa en la cara.
Se expresaba con timidez;
Pero a la vez era modosita
Su aterciopelada voz:
Timbre que ella usaba.
Si cerrabas los ojos
Te dormían sus tiernas palabras;
No dando a los sentidos
Otro vuelo, que no alcanzaba.

Poco a poco se fue haciendo
Con todas las personas que trataba,
En su entorno ideal,
En su medio de amor.
Amor y confianza daba,
Ésa chica encantadora;
Ése Ángel angelical,
Ésa vida regalada.
No he visto chica
Como ésa chica,
En ninguna parte del Mundo:
No la he visto todavía.
Salimos para estar con ella;
Para oírla hablar en grupo,
Con ésa voz tan divina,
Que parecía decir: Os quiero,
Os quiero como a ninguno.

ERA MAYOR QUE YO

Era mayor que yo
Ésa persona que corría,

Que corría ésta mañana,
No importándome nada.
Salimos juntos al cine,
A la plaza, a la fiesta;
Salimos todos los días
Hasta que yo la pedí.
La pedí con mucho respeto
Que fuese, también, mi novia;
Con tan buena gana,
Que ella me dijo que sí.
Desde entonces cerramos
El compromiso con un beso
Que la di, beso mayor
Que la di
Con muy buena gana.
Desde entonces somos novios;
Somos amigos del Alma,
Con ésa promesa de amor,
Con ése contrato cerrado.
Cerrado por nosotros dos,
Sin ser escrito;
Más bien hablado

Era ése contrato.
Era mayor que yo,
No importándome nada;
Por quererla con pasión
A ésa chica esmerada.
Esmerada en su trato,
En su manera de vestir,
En su conversación;
Y hasta en su forma de ser.
Era mayor que yo,
Por eso se fue ella pronto;
Quedándome yo solo
Recordándola a todas horas,
A ésa mujer que se fue.
Se fue al Cielo
Y pensé:
Más vale ser feliz
En ésta Tierra de todos.

QUIÉN ME DIRÍA A MÍ

Quién me diría a mí

Que éste Mundo cambiaría:

Quién me diría a mí

Que iba a ser mejor.

Sin miedo por lo que haces,

Por lo que has hecho

Hasta ahora;

Sin miedo a que se sepa.

Enigmas hay en el Mundo;

Enigmas guardados en secreto,

Que si se contasen sería

El Mundo muy diferente.

¡Vaya!, rabia; ¡vaya!, genio

Que tienen algunas personas

Metidos, en sí, en su cuerpo,

Para con otras personas.

“Os matarán creyendo

Sois el diablo”:

Diablo, ¿dices?, sin pensarlo;

El otro; que no tú

Por haberlo tú estudiado.

Sentado bien en éste Mundo,

Qué más da si eres guapo,

Si eres privilegiado;
Extraordinario en la Tierra
Por éstos con los que han fallado.
Premios y loores recibes
En todas las partes que vas:
Al no saber tú de eso,
No quieres tú ni salir.
Qué cruz te echaste encima
Ése día te han galardonado;
Por no tener pensamiento
Propio en tu conciencia.
Pero hay otro Mundo
Más agradable y bonito;
Donde las cosas se ven rectas,
Siendo recto el camino.

ALLÍ LA CONOCÍ

La conocí de excursión,
Una noche en la ciudad
De playa, donde fuimos:
Se acercó y nada más.

La hablé de las estrellas;
Ésas luces que hay
En el Firmamento, todas ellas
Dando vista a la Tierra.
Tan grata fue nuestra conversación,
Que se alargó hasta la madrugada
De aquella noche risueña;
Alegre para mí,
Por un puñado de estrellas.
Al siguiente día la vi,
La vi sentada en el Hall
Del hotel donde nos hospedábamos:
¿Qué hacía allí?, me pregunté enseguida.
¿Estaría esperando a alguien?:
Ella sola lo sabía,
A quién estaba esperando,
Viniendo hacía mi;
Con un beso me recibía,
Dándome los buenos días.
Salimos juntos a la calle
Y desde aquel día;
No nos separamos nunca,

Para juntos entrar
En la iglesia del pueblo.
Un ramo de flores llevaba
En las manos, toda ella
Tan alegre como estaba,
Que el corazón se la salía.
Se la salía por su caja torácica
Al mirarme con esos ojos
Abiertos como ninguno,
Estando en mi compañía.

AÑOS DESPUÉS

Muchos años, después de decir
Que necesitaba espacio
Me crucé con ella en la calle,
Sin a penas conocerla.
La quise saludar y se fue
Calle abajo muy rápida:
Con un adiós que la di
Sin contestarme siquiera.
Desde entonces la busqué

Por las calles de aquel pueblo;

Desde entonces se me fue

El rencor que la tenía.

Quería vivir un tiempo

Sin mi grata compañía;

Recordándola todos los días,

En mi pensamiento la tenía.

Volví a cruzarme con ella

Y ahora sí me conoció;

Al mirarme muy de frente,

Al pararme yo.

Ella también se paró

Y con un beso que nos dimos,

Sellamos nuestra amistad;

Ése cariño tuvimos

Hace tiempo y nada más.

Me llevó a su casa

Enseñándomela por completo:

No había rehecho su vida,

Por quererme sólo a mí.

Yo tampoco la rehice;

Vaya; que sí, que sí,

Nos fuimos los dos
Con ése amor que tuvimos.
Que tuvimos hace tiempo,
Casados, en compañía;
Con ése amor que se da
Entre los matrimonios queridos.

SALÍ A LA HORA PREVISTA

Salí a la hora prevista,
A la misma hora de siempre:
¿Por dónde se habían metido?,
Todos mis buenos amigos.
Si yo me veía solo
En la carretera anunciada,
Sin nadie que me acompañase
A mi nuevo destino.
Llegué y allí no estaban
Mis gratos y buenos amigos;
Llegué a la hora prevista
Sin banquete anunciado.
Una luz se me encendió

En mi cerebro complaciente:

Una luz que me salió

Dentro de mi frente.

Llamé a otro local,

Por medio había

Cien kilómetro, nada más:

Allí se encontraban los chicos.

Los había entendido mal

A mis gratos y buenos amigos;

Entendí una cosa,

Cuando en realidad era otra.

No pasaba nada;

Me volví yo a mi casa:

Al siguiente día cuando los vi

Todos ellos, todos ellos;

Con una sonrisa en la cara.

Me prometí escuchar

Otra vez mucho mejor;

Para no confundirme de sitio,

Para estar con mis amigo.

Amigos entrañables del Alma;

Personas encantadoras

Donde las haya:

Bonachones todos ellos.

Así pasaron los años;

Esperando que me llamaran

Esos amigos míos,

Que tenía yo en mi pueblo.

¡QUÉ ALEGRÍA!

¡Qué alegría!; el tener

Amigos como ninguna,

Como ninguna otra persona

Tiene en compañía.

Son nobles y cuidadosos

Con mi persona todos ellos;

Se preocupan de mí

Prestándome cualquier cosa.

Con cualquier cosa que me duela,

Que me haga daño, enseguida,

Me preguntan y respondo:

De nada, gracias por vuestro interés.

Yo también los pregunté

Si los puedo ayudar;
Si veo en alguno de ellos
Que no puede ni andar.
Lo que es mío, es de ellos;
Pero lo de ellos, también es mío,
Con toda seguridad:
Me lo dicen, siempre ellos.
Si me encuentro en compañía
De un buen amigo;
Hasta como en su casa,
Hasta duermo en la suya.
Sentimos juntos todos
Lo que le pasa al otro:
Sentimos los demás
Que alguno se encuentra serio.
Somos, en sí, una piña
Todos juntos en compañía;
Somos hermanos queridos
Sintiéndonos por igual.
Qué alegría en mi cuerpo
Me da al verlos a ellos
Cuando me vienen a buscar,

A mi casa todos juntos.
Todos juntos, vienen y van
Trayéndome recados
Unos de otros
Con gran fraternidad.

EL PUENTE

Se tendió un puente un día
De un camino a otro,
De un valle a la cañada
Entendiendo yo una cosa.
Si la naturaleza sabe
Unir dos partes en una:
¿Cómo las personas no saben
Entenderse entre ellas?
Que si sí, que si no;
Quíteme usted de ahí ésa paja
Que me está haciendo daño,
En mi piel de seda.
Las personas no son como la naturaleza;
Que aunque no sabiendo discernir

Ésa mima naturaleza,
Las personas tampoco piensan.

Amores hay en la vida,
Atracciones a millares;
Pero lo que en sí no hay
Es entendimiento alguno.

Entendimiento que puede hacer comprender

A la persona con otra;
Como es, como es
La voluntad de saber.
Saber qué es lo que se trae
Entre sí;

Para en un momento decir:

Está bien, mi amigo.

Qué entendimiento hay
Entre las personas humanas;
Si siempre están a la greña,
La unas con las otras.

Escucha lo que se te dice:

Estúdialo detenido,
No vaya a ser que un día
Te la pegues, hermanito.

EL ARREPENTIMIENTO

Vino derecho hacía mí,
Ése hombre que fue mío;
Vino más bien arrepentido,
Con todas sus culpas encima.

Yo le vi, yo le vi
Arrepentido, que sí;
Aquella Alma en pena,
Ése hombre hasta derecho.

Me dio pena de él,
Perdonando yo sus culpas;
Pues al parecer no fue
En un estado febril.

Minó mi voluntad,
Para poderme decir:

Vete por donde has venido

Y no te acuerdes de mí.

Le vi arrepentido del todo;

Acordándome de un dicho:

“Si te pegan en una mejilla

Pon la otra mejilla”.

La puse con todas mis ganas,
Avalándole a él;
La puse porque le vi
Un hombre bueno en la vida.
Hoy vivimos juntos,
Una vez más;
Haciéndome las delicias
Éste hombre de verdad.
¡Quién me lo iba a decir?:
Que yo viviese una vida
De ensueño y primores
Con mi hombre y sus amores.

PASEANDO POR EL CAMPO

Iba un día yo paseando
Alegremente por el campo;
Cuando vi en la tierra
Un socavón hecho.
Metí yo la cabeza
No consiguiendo ver nada

Dentro de aquel socavón,
Que allí se había hecho.
Encendí yo la linterna
De mi móvil al respecto;
Consiguiendo ver un atril
Hecho de mármol.
Al siguiente día fui
Pertrechado con herramientas:
Pico, pala, azadón
Para descubrir el hueco.
Estuve cavando todo el día
En aquel sitio perfecto;
Para ver una joya,
Una gema grata y buena.
Conseguí hacerme un hueco
Por entre aquel agujero
Que el día anterior vi,
En aquel sitio de encuentro.
Allí vi yo un Altar
Hecho de mármol todo ello;
Vi también unas columnas,
Capiteles en su centro.

Era una Ermita Gótica;
De ésas que hay diseminadas,
De trecho en trecho,
En la piel de toro por cierto.
Hoy van de romería
Para poder celebrar
La Santa Misa en ella
Y poderla disfrutar.
Recé allí un credo
Con tal devoción al Santo,
Que al salir yo no veía
Por tantas luces
Metidas en mi cuerpo.

SIEMPRE LA VEÍA

Cuando daba un paso
Siempre la veía
Aquel animal corriendo
A través de unas matas.
Se metía, se metía;
No sé por dónde se metía,

Más que yo paseaba
Por aquel campo de espinas.
Hasta que un buen día,
Conseguí torcer un abrojo;
Viendo allí metida
A aquella perra pariendo.
La llevé comida y agua;
Pues falta, bien, la hacía:
La llevé cariño mío,
Dándola, en fin, confianza.
La perra movía la cola,
Hasta un día me lamía
La mano que la acariciaba,
Con acto de cariño.
Hasta ahora estoy con ella;
Con ésa perra, que un día
Conseguí ver dónde se metía
Al correr entre las matas.
Y aún, cuando veía
Una planta de tallo bajo y leñoso;
En ella bien se cubría,
Aludiendo al pasado.

Aquella perra me quería,
Yo también quería a todos ellos;
A sus hijos que crió
En mi casa de por vida.
Tenían celos de todas
Las personas que a mi casa
Venían para verme a mí.
Parecían no querían,
Me fuese yo de allí;
De aquella casa donde vivían
Todos lo perros, que sí.

DESDE LA CUMBRE

Desde ésa cima la sierra
Vi llegar un pájaro enorme;
Su envergadura tenía
Más de tres metros, las mismas.
Con un buen pico él venía
Hacia donde yo me encontraba:
Con los ojos todos rojos
Por el dolor que tenía.

Se posó cerca de mí,
No dejándome acercarme;
Poco a poco yo le di
Un soplo de confianza.
Le saqué todos los plomos
Que en sus patas tenía;
Hasta en las mismas alas
Tenía metidos los plomos.
Le limpié con un trapo limpio
Sus heridas perniciosas
Para su buena salud,
Para su alto vuelo.
Un buitre era el pájaro,
Al que yo creía
Sería un ave nueva
En todo aquel campo.
Se me fue mirando a los ojos,
Levantando él el vuelo,
Con un graznido hermoso
Que de su pico salía.
Parecía, parecía
Me estaba dando las gracias

Por haberle sacado los plomos,

Limpiándole hasta las garras:

De pelo y carne, tenía

Tenía en sus garras,

Media oveja merina;

Cayéndole del pico,

Medio filete de el.

Se fue dándome las gracias

Por haberle salvado la vida;

Al no ponzoñas las heridas

De los plomillos tenía.

Ayer vi yo un pájaro enorme

Volar por donde yo iba;

Por el campo de abrojos,

Por el collado y colina.

POR LA MAÑANA TEMPRANO

Sienta mejor un paseo

Por la mañana temprano,

Cuando viene clareando el día;

Antes que salgo el primer rayo de Sol.

Se respira mucho mejor,
No te molesta nadie;
Estás solo en la calle,
En el campo ó en la sierra.
Un perro ladra que ladra
A tu paso por su nave;
Un perro dándote la bienvenida,
A tu paso él decía:
Caminante, tú camina.
Una paloma se posa
A mi paso, en una piedra
“Abucheando” está ella,
A sus polluelos llamando.
Más para allá un labriego
Se dispone para trabajar;
Para labrar el campo
Que tiene a su cuidado.
Saliendo un rayo de Sol
Por entre la colina dorada:
Dorado el rayo se veía
Por la bruma de ése campo.
Se veía, se veía

Todas las flores que había
A mi paso, a mi paso;
Por aquel precioso camino.
Hoy lo estoy yo añorando;
Todo lo que vi aquel día
Dándome yo un paseo
Por aquellos vericuetos.
En aquel lugar alto
Y quebradizo;
Donde estuve yo un día
Observando todo eso.
Todo eso, que se daba
En el campo aquel día;
Observando contento,
Viendo clarecer el día.

AMIGOS

Amigo dice que somos
Ésa chiquilla a toda
La que pregunta por nosotros,
Con idea de saber.

¡Amigos!; entrañables del Alma,

Dice mi amiga querida;

Que si acaso no tuvimos

Descendencia, nos pesaba.

¿No sé qué clase de amigos,

Somos nosotros dos?;

Habiéndola corrido, corrido

Por todo el campo, ¡señor!.

No había heno en el campo

Que no supiese de nosotros;

No había, no había

Una corriente de agua

Que no nos acariciase nuestras plantas.

¿Quién dijo, que no se riega

Una maceta bien sembrada?:

Si todo el mundo sabe

Nadar y guardar la ropa.

A la orilla de aquel río,

Me paré a considerar;

Que tú para mí has sido,

Mi mujer y nada más.

Amigos dices que somos

A todo el que te lo pregunta:
Que te pregunta cómo nos ha visto

En el río a nosotros.
Amigos dices que somos,
En esos campos de heno;
De espigas bien trilladas
Por nuestros cuerpos morenos.

De tanto ir y venir
Al río ó al campo;
Nuestros cuerpos retostados
Se estaban ellos quedando.

¿SI YO SUPIESE LAS COSAS?

¿Si yo supiese las cosas?,
No me pasaría tanto;
Desde hoy yo prometo
Fijarme mejor en ellas.
En esa muchacha altiva,
Marcando bien esa bata
Que lleva por bandera;
Con una buena esperanza.

Esperanzada por conseguir un algo

De tu querer:

Ven aquí, gacela mía,

Que lo vas tú a saber.

Vas a saber quien soy

Desde ésta misma fecha,

Que te daré mi querer

En el tronco de éste árbol.

Ven aquí, yo te lo digo;

Que quiero hacerte mía

En ésta noche de misterio,

De estrellas y señorío.

Cumplí con ella aquel día,

Día de gracia y bondad;

Cuando salen las estrellas:

En el Firmamento se admiran.

Los luceros también salen,

Reflejándose en la orilla del río;

Su cara pura de seda

Colorada se ponía.

La vista cuajada hacía arriba,

Sus manos bien retorcidas;

Retorcido, ya, su cuerpo
Con gesto de señorío.
Espacio nos fuimos alejando,
Espacio de aquel sitio;
Donde hacía un momento
Nos amamos con locura.
El camino nos decía
Dónde se encontraba la Iglesia;
Para desposarnos nosotros
Y descargar la conciencia.

ME FUI PARA PONERME BIEN

¿De dónde será mi amor?,
De ahí mi gran temor;
No sabiendo yo qué hacer
Pues te he conocido hace poco.
Me fui para ponerme bien
A primera hora de la tarde
A la carpa del concierto;
Para escuchar un cantante.
Llegaste a punto de empezar,

Empezar ése concierto;
Llegaste con un amigo
Despabilándole al pronto.
Muy moderna y muy bonita,
Eres guapa y resalada;
Alégrame la vida, preciosa,
Alégrame tú el Alma.
Me trataste con cariño,
Con afecto y simpatía;
Fuiste mi Ángel la Guarda
En aquel bello día.
Supiste estar con aplomo,
Me mostraste tu aprecio
Para mi persona querida;
Querida bien por la tuya.
Desde aquel día estamos juntos;
Aunque seas tú moderna,
Ya que sabes estar
Al mostrarte mujer querida.
Hoy eres madre de mi hijo,
Eres la mujer que sabe
Darne a mí felicidad,

Sin pedir nada a cambio.
Vestido moderno,
Con gestos muy tiernos;
Pero sabiendo querer y estar
En tu sitio por completo.
Hoy somos como una piña:
Amándonos y queriéndonos;
Para poder enseñar
A nuestro hijo, todo eso;
Todo eso que se da
En los buenos matrimonios.

SE TRONCHÓ LA VELA

Si, una vela tenía
Mi barquillo en su quilla;
Sólo una vela le llevaba
Con buen nudo a la playa.
Un día se le tronchó
La vela a mi barco;
Ése día no llegó
A la playa deseada.

Me esforzaba en su timón
Sin remedio para mis plantas;
Pues más patadas que daba
El barco no respondía.
Tiré el ancla al agua
Para parar el furor
Que en al momento se le presentó
A mi barco, por el viento.
Quieto, muy quieto
Cerca de la costa
Mi barco se quedó
Ondeando su victoria.
Había vencido al viento,
Aunque la furia no cesaba
De ése aire huracanado
Que presentaba con ganas.
Sin vela y sin timón
Se encuentran muchas personas
En éste Mundo mezquino,
Cobarde y sin escrúpulo.
Métete en la sociedad;
Ya verás, ya verás

Como te trata
Ésa misma sociedad.
Será tu vela y guía,
El timón que te lleve
A buen puerto, un día.
No quieras ir por el Mundo
A solas y sin esperanza:
Espera que te rescaten
Las otras personas gratas.

¡CUANTO SE PIENSA!

Un paseo dando
Por el campo a solas
Se piensa en muchas cosas;
Hasta lo imaginas por cierto.
Tu mente es primorosa
Para pensar y creer,
Que eso que tú has imaginado
Es realidad ¡fetén!.
Se piensa: Se tiene un coche
Mucho mejor que el vecino;

Tú piensas que vives en un palacio
Con lacayos a tu cargo.
Con sirvientes de librea,
Que te hagan la vida grata;
Feliz y complaciente
En ésta hermosa Tierra.
Se imagina uno tener
Una hoya llena de dinero,
Y en el banco
Una hermosa cuenta.
¿Qué yo me aburro andado?:
Para nada, por supuesto;
Si mi cabeza está reinando
Cada paso que doy en mi paseo.
Tal vez un tesoro me encuentre
Más para allá de donde me encuentro;
Seguí yo confiado
En encontrarme ése tesoro.
Adelanté yo el paso;
Y lo que pude ver allí,
Fue un pájaro herido
Por la escopetilla de un niño.

Más adelante yo vi,
Una perra dando a luz
Unos bonitos cachorros
Que yo los quisiera para mí.
Ése sí que fue el tesoro
Que encontré en mi paseo,
Que encontré en mi paseo.
Hociquillos y rabillos;
Pues todavía no veían
Por tener los ojos cerrados.
¡Maravilla!, maravilla;
Si aunque no veían
Se venían detrás de mí
Un perrillo arrastrando.

LA ENCONTRÉ SIN YO QUERER

Me salí del camino
Por donde iba en el campo;
A pronto yo encontré
Un leve chorro saliendo.
Saliendo de la tierra;

Como si fuese un cordel;

Pues de pronto se perdía

En la tierra, después.

Por eso no lo ha encontrado nadie,

Ésa fuente que encontré;

A pena se veía ella

Salir encima la tierra.

La encontré sin yo querer

Ésa fuente que salía

Para ocultarse después,

En un agujero en la tierra.

Llevaba un vaso de plástico

Probando yo de ella;

De ése agua encantadora,

Pues la sed me la quitó.

Fina, como ninguna

Agua que probé,

En mi vida, yo nunca;

Con sabor que sienta bien.

No fuese estropear su corriente,

Ocultándola mejor

Con unas piedras enormes;

Me pareció a mí bien.
Camino a mi casa iba,
Sintiéndome un fenómeno:
Extraordinario iba
Que se me veía en la cara.
Preguntándome por aquel ánimo
Con el que entré yo en casa:
Alegué tener alegría
Por facilitármelo el día.
Creí en una ilusión:
Haciéndose palpable ella;
Yo allí abriría
Un agua embotellada.
Ahora corre en camiones;
De pueblo en pueblo iba,
De casa en casa mejor
Para alivio de sus moradores.

NECESITABA YO ESO

Me veía que me faltaba
Un algo, que no tenía

Para ser yo feliz
En éste Mundo que vivía.
Me estudiaba, me estudié
Saliendo a la calle hueco,
Hueco de contenido;
De sustancias en mi cuerpo.
Estudiaba, estudié
Qué era lo que me faltaba;
Hasta que un día di
Con lo que me faltaba a mí.
Me faltaba estar en paz,
En gracia de Dios, me faltaba:
Me faltaba poner mi Espíritu
Acorde con él mismo.
Con ése pensamiento puro,
Con ésa gracia Divina;
Como tenía que estar
Con mi Espíritu y mi Alma.
Ni una palabra dije,
Cuando supe yo de ello;
De que había en la vida
Un descanso espiritual.

Ingresé, ingresé en un monasterio

De monjes; siendo yo el hermano

Encargado de el huerto.

A maitines tocan pronto,

A maitines aquel día

Que yo fui consagrado

Para la causa Divina.

Desde aquel día yo tuve

Paz y concordia de Espíritu;

Tuve tranquilidad en mi ser,

En mi Alma, en mi cuerpo.

AMORES DE HERMANOS

En el seno de una familia,

Se da infinidad de cosas;

Hay padres e hijos,

Hay cariños de hermanos.

¡Qué bonita es la vida!;

Cuando se tiene pocos años:

Se va creciendo en sabiduría,

Pero también se crece en ansiedad.

En ansiedad por tener
Muchas cosas en un día;
En ése seno de la familia,
Entre padres e hijos.
Los hijos también crecieron,
Con ése grado de sabiduría;
Teniendo ya una edad,
Que todas las cosas querían.
Se leyó el testamento;
Saliendo de allí separados,
Por no haber logrado obtener
Para ellos las mejores fincas.
Hoy hace ya treinta años
Que murieron sus padres;
Hoy no se hablan ninguno
De los preciosos hermanos.
Corrió el tiempo y se echó,
Se echó, en sí, un velo
A ése cariño de hermano;
Como ellos, siempre, tenían.
Ése velo que cayendo
En una Misa se echó;

Inducida por la hermana,
Asistiendo los hermanos.
Al salir de la Iglesia
Se pararon en su puerta,
Todos los hermano llorando
Por la falta de cariño;
De cariños, de sus padres:
Mirándose a la cara,
Para poco a poco acercarse
Dándose, en sí, un beso.

AIRES FRESCOS

En todas las partes hay
Aires frescos en la patria;
Algunos más fuertes que otros,
Pero con agrado todos ellos.
Si en un sitio sopla de un lado,
En otro sitio sopla de otro;
Pero ése aire recuerda
La persona que la acaricia la frente.
Que tensón, que alegría

Recibir de frente ése aire,
Para respirar mejor
En cualquier parte la patria.
La Nación nos acoge a todos
Sus hijos, como todos somos;
Pero el aire, aunque se vaya,
Va dando gemidos de ayees.
Por aquí pasó el viento;
Ahora se dirige hacia allí,
Donde te encuentras tú
Preciosa mía.
Me refrescó la cara
Con un beso que me dio;
Te lo mando al instante:
Sal, recíbelo.
Ése beso que te mando
En el aire que pasó
Por éste pueblo querido;
Es que te lo mando yo.
Te dará a ti en la cara
Ése aire, por su parte;
Te acariciará la frente

Con un beso, antes de marcharse.

De marcharse de tu vera,

De irse a otra parte;

Ya verás como te habla

Ése aire, ése aire.

Te dirá: Que yo te quiero,

Que está por tu persona;

No sintiendo yo ése tiempo

En el que te pude yo ver.

MI CORAZÓN ESTÁ PRESO

Preso está mi corazón

Por tu cariño completo;

Preso por tu amor,

Por tu querer que yo siento.

¿Quién será mi dueño ahora?;

Una vez que tú te has ido

De mi vera encantadora,

De mi casa como un niño.

No seas niño, te lo ruego;

Ya que a ti te di mi amor:

No ruedes tú en el Mundo

Por ninguna otra.

Por otra que no sea yo:

Tu cariño verdadero,

Tu amor primero,

Tu alegría en la Tierra.

Vuelve a mí, que yo te lo pido;

Te lo pido con esmero:

Vuelve con sentimientos amorosos

De éstos que son los primeros.

Juntos luchemos en la vida,

Juntos formemos un hogar;

En donde nuestras ilusiones

Nunca se puedan cortar.

Mucho menos por otra mujer:

¡A ti qué te da?,

Ésa mujer que tú sigues

Por ésa senda inmortal.

No pudiendo morir

Nuestro precioso amor;

Por un cariño pasajero,

De ti a ella, que sí.

Vuelve a mi vera, querido;
Te está esperando tu niño,
También te espero yo
En tu casa, que es tu hogar.
Te vi venir un día
Calle abajo desanimado;
Yo te abrí la puerta
Para que entrarse sin llamar.
Entraste y te derrumbaste
En medio del sofá,
Sin ánimo ni aliento;
Pero yo te recibí.
Te recibí con los brazos abiertos,
Dándote confianza en la vida;
Como siempre te he dado:
Ven aquí, cariño mío.

EL POZO

Un aljibe hecho en la roca,
Un pozo para recoger el agua
Fresca como las rosas;

Donde se almacena toda.
En la frescura del pozo:
Se metía una botella
Dentro de un cubo
Sostenido por una cuerda.
El agua permanecía fría
Todo el día dentro del pozo;
Ése agua pura y fresca,
Ése agua de canales.
Los sifones y botellas
Permanecían muy frescos,
Dentro de ése agua
En el pozo que tenemos.
Que tenemos en el patio:
Agua de lluvia, por cierto,
Filtrada por una arena
En los bajos del aljibe.
Qué buena y pura que era,
Ése agua en los veranos;
Donde canta la chicharra,
Donde se ve hasta arder
Los campos áridos, por cierto.

Qué buena era y lo es
Ése agua de ése pozo;
Donde se puede beber
Y cocinar con ella.
No hay bacterias ni insectos
Dentro de ése pozo,
No hay maldad en ello
Para no poderla beber.
Hoy abrimos el pozo,
Pese a que no llueve;
Conservándose ése agua
Potable como ninguna.
No siendo agua gorda,
Ni pesada en su centro;
Es agua pura y cristalina,
Ése agua de ése pozo.

CUANDO EL RELOJ DE LA HORA

Cuando el reloj de la hora,
Yo estaré muy lejos
De ésta casa encantada,

De mis gentes muy queridas.

Aquella hora ya dio

Encontrándome yo

A unos cientos de kilómetros

Donde ellos se encontraban.

Por teléfono llamé

A mi gente, a mi casa;

Percibiendo yo un olor

A pan candeal con ansia.

Con ansia de yo comerlo

En ésta misma mañana:

Pero con sólo eso;

Un olor que me imaginaba.

Solamente por llamar,

Por llamar yo a mí casa

Desde la gran Ciudad

Imaginaba que olía.

Olía a la cocina de mi casa;

En aquella hora fatídica,

De desenlaces fatales

Para mis deseos mortales.

Me anunciaba el porvenir

Ésa llamada que hacía,
Que hacía yo por teléfono;
Siempre que yo llamaba.
Estaba abocado a comer
Cosa de la Ciudad;
No probando ni un bocado
De manjares que se dan.
Que se dan en esos pueblos,
De sabiduría infinita;
De costumbres que han quedado
Por oídos los antiguos moradores.
Con amor y cariño se hacen
Ésas comidas urbanas;
Con sentimiento y cuidado,
Con limpieza relevante.
Excelentes esas comidas
Que se dan en esos pueblos;
Vale la pena venir
Unos días a ellos.

EL MIEDO NO EXISTE

Hay artilugios que hacen
Ver lo que se quiere al momento:
Que si una persona te llama,
U otra persona está quieta.
Acercaros a ella,
Ya veréis como no la tocáis
Y hasta se desvanece,
Se evapora en tus manos.
Ésa figura que tú bloqueas,
Ésas ondas misteriosas;
Hechas por una máquina
Manejada a distancia.
Alégrate, ya lo ves
Como te elige el Espíritu:
A ti te quiere hablar,
Por tener tú buen destino.
La persona se lo cree,
Se cree se la haya aparecido
Otra persona en su casa,
Por no arrimarse a ella.
Si crees, que creas de verdad,
No como una bola de barro:

Mientras está húmeda
Se conserva pegada a la pared,
Más tarde se cae el invento;
No se sostiene pegada
Ésa bola de barro,
En la pared de tu casa.
Si crees, crees de corazón;
Con cerebro bien abierto,
Con todos tus sentidos en orden,
Con agrado y buen tino.
No creo puedas llegar
A creer ésa patrañas;
Que hace creer a las personas
Por medio de un espectro.
Un espectro de cuidado:
Medios y allegado
A tu casa para que creas,
Con agrado y simpatía.
Dios no quiere eso:
Llevar y llevar a las personas
Por un cordel como ovejas;
Aunque se dan ellas cuenta.

HAY UNA CIERTA ESPERANZA

Hay una cierta esperanza,
Siempre que se invoca a Dios
En una gran enfermedad:
Hasta parece se cura.
Hay curas milagrosas
Que no se sabe por qué
Se ha curado el enfermo;
Pero se ha curado bien.
A eso llamamos cura,
Cura milagrosa, ¡señores!;
En donde por tener fe altiva,
Tu cuerpo, también, se cura.
Un Rosario entre las manos,
Una novena bien dada,
A tiempo y a su hora;
También se cura eso.
Espíritus que vivís en la vida,
Sin tener un solo pensamiento;
Personas muy afligidas

Aprenden siempre esto.
Hay que rezar y rezar,
Hay que pedir y amar
A la persona querida;
Con fuerza y con lealtad.
“Pedid y se os dará”:
Acordaros todos de éste
Salmo que en las Escrituras
Se usaba por no callar.
Si pides, se te concederá
Ése deseo que tengas
En tu mente metida;
Ése perdón por no callar.
A eso llamamos milagro;
A no interceder ninguna mano
Humana ante nosotros:
Se ha curado ya tu cuerpo.
¡Aleluya!, ¡aleluya!;
Vengan palmas y alegría,
Que aquí está el Hacedor
De todas las cosas del Mundo,
Curándote con esmero:

Tú conciencia, tu cuerpo,
Tu salud y tu dinero.

AZUCENAS EN LA VIDA

Siento que son azucenas
Ése ramillete que llevas
Prendida de tu Alma
Como insignia y estandarte.
Siento, que yo siento
Se te caen al instante
De tu pecho, rosa de espina,
En éste Mundo cobarde.
Tu boca pura de almíbar,
Tus ojos, celestiales luceros;
Con tu palabra una cosa
Como es la que yo siento.
Siento ése amor fraterno,
Siento algo por ti;
Siento, lo que yo siento:
Siento algo, que sí.
Ayer bajé del pedestal;

De ésa aureola altiva,
Donde tú me elevaste
Un día de primavera.
Abrió el capullo a la rosa,
Abrió la rosa los pétalos;
En ella se transformaba
Una nueva vida en tu cuerpo.
Haciendo frente los dos
A ésa misma situación
Como la que creamos,
Sin saberlo.

HUMILDAD TE DESEO

Eres altivo y prepotente;
Eres una persona
Que no escuchas presente:
Te miras tú al ombligo.
Más humilde te deseo:
Escucha y sé amable
Con todo el que te hable,
En ésta vida de cobarde.

Sé humilde, yo te pido;

Sé atento con las gentes

Que te saluda a tu paso,

Con un ¡adiós!, imponente.

- Que tenga usted buenos días -.

Respóndela sin pensar

A esa persona te da

Los buenos días, de frente.

Saluda a las demás

Personas que contigo se cruzan;

Salúdalas, ya verás

Cómo se siente tu Alma.

En ti se te abrirá

Ésa luz que sale fuerte,

De dentro tú ser, tu cuerpo;

Presintiendo un descanso

Como nunca lo tuviste.

¡Saluda!, que ya verás

Como te sientes feliz

Con ese saludo que hagas,

A esa persona de frente.

TU ESENCIA ME EXCITA

Tu esencia pura me excita
 Cuando paso por aquí;
 Cuando huelo ése aroma:
Aroma, esencia pura de jazmín.
 Ése olor inconfundible
 Que traes tú aquí;
 Con ésa carita de nardo,
 Con ésa esencia, que sí.
Tu cuerpo huele a rosas,
 A esencia pura que sí;
 A pétalos de una rosa,
A Cielo abierto de marfil.
 Ése aroma a mí me atrae,
 Me atrae ése aroma a mí;
Por ser embriagador perfume,
 Por ser un aroma sutil.
 Ése aroma imperceptible
Para olores pocos fuertes;
 Pero que da la vida,
Olerlos poquito a poco.

Detrás me llevas corriendo,
Detrás de tu persona;
Como si fuese un crío
Que corre detrás de un bizcocho.
Ése manto cristalino
Que cubre todo tu cuerpo;
Ésa piel suave y fina,
Que provoca al mismo tacto.
Me eleva a mí los sentidos,
Me hace pensar en algo;
En algo bueno en la vida,
Como es creer en Dios.

SALÍ CORRIENDO

Salí corriendo y la vi
Muy cerca de mi persona;
Mi persona la decía,
¡Vaya con Dios!, hermana.
Sin ningún requiebro la di
Los parabienes en mi boca;
Hablando bellas palabras,

Sin pronunciarlas tan siquiera.

La dije, con la vista,

La dije, la dije yo tantas cosas

Que pronunciarla no puedo

Por no encontrar predicamento.

No sustento yo ésa idea,

Ésa forma de hacer

Yo en el Mundo las cosas,

En la manera de querer.

Quiero y no puedo

Yo, en si, ver

Un miasma de pasión

En ésos tus grandes hechos.

Ésos efluvios inmortales,

Que desprenden ésos cuerpos

Enfermos todos ellos

Por el mal de la pasión.

Personas que se pudren solas

Sin nadie tener compasión

De ésas personas maltrechas,

En la Tierra del “Señor”.

Grandes hechos se esperan

De ésas personas vivas;
Que tienen sus conocimientos
Puesto al servicio las otras.

YO ESPERO

Que digo, que yo espero
Un algo de las personas;
Pues al saber que se torcieron,
Vuelven a estar con las otras.
Con las otras que hicieron
Sus deberes primeros,
Como hilo de seda
No pisando ésa raya.
Ésa raya de Las Leyes:
Vuelven hacer sus deberes
Para con la persona Divina
En éste Tierra de todos.
Vuelven a creer y hacer
Lo que Cristo las mandó;
Con ésa fe de antes,
Con ésa voluntad que afirman:

-. Creemos en el “Señor” -.,
En la Cruz y en los Santos:
Creemos en esas cosas
Que nuestro Padre nos enseñó.
Ése es el camino
Que Cristo nos marcó;
Volviendo en sí la cordura
A nuestra misma razón.
Hemos ganado puestos;
Pues ahora somos los segundos:
Si seguimos así quedaremos
Los primeros en creencias.
No preguntad, que sabéis
En qué puesto estamos:
Si los primeros ó los últimos,
En ése ranking marcado.

IBA YO PERFILANDO

Iba yo perfilando
En mi cerebro una cosa:
Sin creencias no vivía,

Pero con creencias existía.
Al correr el tiempo yo vi
Que me faltaba una cosa:
Creencias para mi ser,
Para mi mismo querer.
Ése querer que yo doy
Al Altísimo en su feudo;
A ése SER puro,
A ése SER que yo debo
Mostrar pleitesía
Ante su misma persona.
Quiero y no puedo
Desechar creencia alguna
De mi pobre pensamiento,
Para cumplir con la fe
Que el VERBO nos infundió:
Nos preparó para eso;
Para creer y “amar
A Dios ante todas las cosas”,
A su Madre, que es la Virgen
Santa y bondadosa.
Virgen buena y vendita,

Ayúdanos en la Tierra:
Aboga por todos nosotros,
Ante tu hijo glorioso.

ME SENTÉ EN UNA ROCA

Me senté en una roca
Para considerar que soy
Algo menos que una hormiga
Ante un elefante.
Humilde yo me veía
Ante aquel promontorio
En la sierra,
Humilde yo me sentía
Ante todas las personas.
Sin valorar que me avalasen,
Sin plomada en mi centro;
Para decir: Aquí estoy,
Con éste Espíritu, por cierto.
Humilde yo me veía;
Me veía yo aquel día;
Sin saber qué camino escoger

Ó por dónde bajar a la Tierra.

A la tierra llana y buena;

Ante las demás personas,

Para pedirles perdón

Si algún día me sentí

Algo grande y sin pasión.

Bajé yo al llano;

Me mezclé con las personas;

Mirándolas de frente, a la cara,

Para saludarlas con agrado.

Aquel día me sentí

Más pequeño que una hormiga;

Aquel día comprendí

Lo que éramos las personas.

PASÉ CERROS Y CAÑADAS

Pasé cerros y cañadas,

Pasé por montes y llanos;

Escalé las escarpadas rocas

De ésa sierra primeriza.

Lo hice con alegría,

Por sólo verte a ti:
A tu encantadora boca,
A tu pelo primoroso.
Lo primero me fijé,
Fue en esos ojos hermosos
Como tú tienes, preciosa:
Reflejándome en tu pupila.
Cariño, te dije presto
Nada más que te vi;
Cariño, bienvenida,
Bienvenida, indiqué.
Un abrazo yo la di,
Que me salió del Alma;
Un abrazo, sí que sí,
Te di con mucha calma.
Saltando montes y cerros,
Con esa alegría impar,
Hasta que te vi yo a ti
En un día de esperanza.
Salió el Sol por todo lo alto,
Todos los pájaros piando;
Hasta las liebres corrían

Que parecían volaban.

EL CIELO ESTÁ MUY ALTO

Se encuentra el Cielo muy alto;

Tan alto está el Cielo

Que no me den a mí consejos

Para llegar dónde no puedo.

No puedo llegar al Cielo,

Por más que me empeño en ello;

En llegar a tanta altura,

Si no llego a dos metros.

Algunos me dicen; llegarás

Tú al Cielo si eres bueno.

Otros que haga sacrificio

Que es el mejor camino

Para ganarse al Cielo.

¡Dios!: ¿Qué hago en ésta Tierra?;

Si por más que me esfuerzo,

Veo que yo no llego

A ése Cielo maravilloso.

Hasta que un día presentí

Que podía, que podía conseguir

Ése Cielo en el suelo:

Haciendo obras buenísimas.

Desde aquel día consentí

Oír a mis interlocutores;

No haciéndolos de menos:

Escuchándolos por completo.

¡Que sí!, ¡que sí!, se podía conseguir

Ése Cielo en la Tierra:

Con obras caritativas,

Con Espíritu muy bueno.

POR POCO LLEGO TARDE

Llegué corriendo al supermercado,

Una tarde de Nochebuena;

Encontrándomelo cerrado

Por ése día, que en sí era.

Creí que estuviese abierto,

Ése supermercado ésa tarde;

Creí yo tantas cosa

Que no veneraba la imagen.
La imagen del Niño
En su cunita, al instante
Que yo pensé una jaculatoria
Para que me sirviese ésa gracia.
Gracia del Cielo bajaba,
Cerca de mi persona
Ó era el aire que me daba
En la cara al instante.
Al instante que recé,
Pidiendo en jaculatoria;
Se me abrió el supermercado
No pensando en ése clic.
Día de villancicos,
Día grande en los Cielos;
En la Tierra nacía
Ésa fe que sale fuerte
De entre todos los creyentes.
Fe y creencia van juntas
De la mano del PROFETA;
De ésa persona divina
Que llegó a la Tierra.

El rey Herodes buscaba
A ésa criatura divina;
Y nosotros le encontramos
En el Cáliz bien metido.
Creencias tenemos supinas;
Creencias tenemos ya todos
En nuestras Almas metidas
Por medio su madre Dolorosa.

AYER SALÍ PARA BUSCARTE

Ayer salí para buscarte;
Te encontré en una esquina
Pidiendo por ésas calles
Un poco de amor altivo.
Ayer salí para buscarte
Sin saber dónde estabas:
No sabía, no sabía
Dónde te encontrabas.
Visitabas una esquina
Todos los días asiduos;
Para repartir amor

Por unas cuantas monedas.
¿Desde cuando eres así?:
Si tú no valías para eso;
Desde entonces comprendí
Que tu perdición fue un beso.
Un beso que yo te di
Una mañana temprano;
Mientras íbamos andando
Por el parque de tu pueblo.
Te dije: -. Con Dios serrana -.,
Fijándome en la mata de tu pelo;
En ésa cabellera altiva
Que ahora luces, por un beso.
Me miraste, te miré
A tus ojos negros:
En ésa mirada pusimos
Todo en nuestro empeño.

A TRAVÉS DE AQUEL CRISTAL

A través de aquel cristal
Que tenía la ventana,

Vi pasarla en andas
A la Virgen de mi pueblo.
Bonita cara llevaba,
Su carita de rosa;
Con ésas velas encendidas
Pareciendo una cosa:
Que el Cielo la miraba.
El Padre extendía sus brazos;
Su hijo, piropos echaba
A su paso por mi puerta,
Ante mi misma mirada.
Se confundía un Hado
En ése momento en mi casa:
Entre yo y la Santa Virgen,
Entre la voluntad del Padre.
Nos confundimos a una,
Entrelazados todos;
Como si de un nudo gordiano
Se tratase, para loar a la Santa.
Para honrarla y respetarla,
En aquel mismo momento
Que por mi puerta pasaba:

Con su carita de gracia.
Aunque llevaba su pena
Por no encontrar a su hijo;
Parecía que reía,
En vez de parecer que lloraba.

YO TUVE ALGO EN LA VIDA

Yo tuve de joven una novia;
Guapa como ella sola,
Queridas por las personas
Que conocían su vida.
Poco a poco me separé,
Me separé yo de ella;
Sin saber el modo y por qué
No la volví yo a ver.
Corrió el tiempo ella sola,
Pasando los años en su persona;
Hasta que un día la vi
Hablando con una amiga.
Me esperé hasta que se quedó a solas:
Me fui derecho a ella

Para decirla una cosa,
Ó por lo menos lo pensé.
Al llegar a ella no podía
Articular ninguna palabra;
Solamente nos miramos,
Nos miramos a la cara.
Sin decir ningún vocablo,
Uno al otro nos abrazamos;
Como si hiciese siglos no nos viésemos.
En nuestra vidas enamoradas.
Hoy nos encontramos juntos;
Muy juntitos, por fin, estamos:
Tal vez, tan juntos nos encontramos
Queriéndonos en nuestra casa.

HABLÓ Y LO DIJO

Dijo que no es fidedigna
La sabiduría adquirida;
Dijo. . . Sin nombrar al Maligno,
-. Reponed ésta herida-.
Lo dijo para ayudarnos;

Hoy vamos detrás de ÉL,
Aunque algunos pretenden
Reponer ésa herida en su piel.
Son los únicos que hicieron
Caso a lo que se dijo;
Siendo hoy un portento
De sabiduría adquirida.
Empezamos adelantar
En creencias a los otros
Seres que se crían,
Teniendo más fe que nosotros.
Muchas organizaciones,
Mucho ir y venir;
Pero pocas las creencias
De nuestros mayores, que sí.
Se había torcido la fe,
Desde tiempos inmemoriales;
Por marchar sobre las cosas,
Sobre las mismas personas.
Pero ahora hemos cogido
El camino que invoca
A nuestro Padre en los Cielos,

A Cristo en el madero.

EL QUERER QUE NO EXISTE

Un día fui para leer
Un artículo en digital;
Hablaban bien del querer
Entre las personas la Tierra.
Se decían que se amaban
Entre ellos como ninguna
Otra cosa en éste Mundo:
Se decían que se amaban.
Suspiro, nobleza y tiento
Que le han tirado por ahora,
A ésa persona que ama
En éste Mundo de todos.
Suspiro, nobleza y tiento;
Al cabo, una verónica,
Un pase de pecho dado
Por una persona valiente.
Que se amaban, que se amaban
Se decían entre ellos;

Siendo poco ése cariño
Que tienen en su pecho.
Amor consagrado busco,
Entre una sola persona;
No encontrándola renuncio
Para buscar el tiempo perdido.
Uno con interés en su Alma,
La otra persona con impulsos,
Aquella otra con deseos:
Abre el Alma a su dueño.
¿Qué busco yo, qué busco?:
Si acaso no es la dicha
De la persona humana,
Ó es ése afán de cariño
Que se traen entre ellos.

TAN ALTO

Volé tan alto, tan alto;
Que se me terminó el vuelo,
En un llano yo caí
Aquella bella mañana.

En un prado yo me vi
Rodeado de hermosas vacas;
Entre su excreto caí
No pudiendo levantarme.
Olía algo así,
Como a excremento de vaca;
Olía, sí que sí,
A una hermosa sentada.
Desde aquel día creí
Que yo no era otra cosa;
Más que uno en la Tierra,
Como tantas otras personas.
Nunca más yo volé
Alto, tan alto llegué
Que del suelo no pasé:
Dándome un testarazo.
Humilde, se quiere humildad
En la persona humana
Para sentirse ideal
Ante otras personas hermanas.

TODOS LOS DÍAS SALE

Todos los días sale
El Sol por lontananza;
De ése este de la Tierra,
De ése suspiro de España.
Sale con todo su esplendor,
Revocado en tus sienes;
Ése aliento mayor
Que te da en la frente.
Todos los días sale
El Sol en ésta Tierra;
Todos los días sale
El Sol que aterra.
Aterra a los mortales
Por ver un hecho cabal;
Percibir que con divinidad se aferra
En ésta Tierra sagrada.
¿Qué Leyes son ésas?;
La que sostiene el Cosmos:
Las que se dan
En el espacio sideral.
Hay ó no hay razón

Para ver y pensar;
Que tal comparación
Solamente la manda Dios.
¡Qué perfección de Ley!:
No se choca ningún Astro,
Hace tiempo en el espacio;
Aunque hubo otro tiempo
Se besaban entre ellos.

ABRÍ LA PUERTA

Abrí la puerta al día,
Salí para tomar el aire;
En la calle yo me vi
Sin saber qué hacer en ella.
Me entré en casa corriendo
Para disfrutar de las fiestas;
De ése aire que se da
En cada día, su presencia.
Llamaron al timbre y abrí,
Abrí para ver quién era:
Allí, de pie, se encontraba

Un amigo de la infancia.
Pasa, le dije a él;
Pasa, que estás en tu casa;
Con tan buena predisposición,
Que hasta hoy está en ella.

En mi casa se quedó
El amigo de mi infancia;
Aquel ser de ojos grandes,
De cabellera tupida,
De simpatía admitida.
En mi casa se quedó
Aquella persona altiva,
Aquel ser que llegó
Llamando un día a mi puerta.

LE AYUDÉ SIN INTERÉS

Un día de puro invierno;
Cuando más nieve caía,
Ayudé aquel hombre
Sin interés alguno.
Le presté yo una manta,

Después de servirle un café

Con una pasta por medio,

Para que se sintiese bien.

Las gracias no me decía,

Con su boca, por supuesto;

Pero sí me las daba enteras

Con sus mismos gestos.

Como estaba él calentito,

Se durmió sin hacer ruido;

Solamente le oía

La respiración cruzada.

Un día de puro invierno,

Le conocí yo a él;

Un día de puro invierno

Vino a mi vera a caer.

Caliente y cómodo estaba

Sentado en un sillón

De mi casa, mi salón;

Entre espuma y algodón.

Abrió los ojos y me dijo:

Aquí no hace frío,

Por el cariño recibido

De tu persona a la mía.

AMORES ENTRE DOS

Un amor entre dos
Personas que se quieren
Son amores consentidos,
Si ninguno se sobrepasa.
Él, el afán de amar,
Ella, el querer por las buenas;
Entre los dos se contempla
Ése amor primoroso
Que nace de una doncella.
Interés y amor se dan
Entre ésas dos personas,
Que no se dejan amar
Ningún día en la Tierra.
Aunque el efluvio de pasión
Brotó en su Alma de él;
Ella tiene ése cariño,
Ése cariño ideal.
Ideal en su pensamiento,

Como dama y mujer
Que en su casa bien piensa;
Piensa con buen querer.
Sincero y puro lo da
Ése cariño que presta
A ése hombre, que está
Cerca, muy cerca de ella.
No pienses con tu cuerpo;
Piensa como ella:
Que quiere con un cariño,
Puro, noble y sincero.

EL LEÓN SALE DE CAZA

El león sale de caza,
Su presa cuando tiene hambre;
Algunas personas salen
Sin hambre, para cazar su presa.
Qué diferencia hay
Entre los animales y las personas:
Unos salen por hambre,
Otros salen por deseo.

¡Atiende tú, buen mozo!;

Atiende lo que se te dice,

Lo que a ti se te cuenta:

No te metas en la sabana,

Que está el león al acecho.

Vive y vive bien,

Tu vida grata, placentera;

Sin meterte en asuntos confusos,

Que luego no puedas salir de ellos.

Ése fregar no lo quieras,

Friega con humildad

Tú en tu casa las baldosas,

De tus bellas alcobas.

Ten los conocimientos claros,

Ten tu idea primorosa;

Que no te cuenten milongas,

Como cuentan algunas personas.

Que si no estás en la onda,

Que si eres anticuada:

¡Bendito sea el Divino!;

Que hizo a la persona.

LAS PERSONAS SUEÑAN QUE SUEÑAN

Las personas sueñan que sueñan:

Yo no sueño con nada
De ésta vida misteriosa,
En dónde enclavados estamos.

Mis sueños son otra cosa
Más humilde y más graciosa:

Sueño que no soy yo,
Que por el prado yo ando;
Corro por la orilla del río,
Viendo chopos y alamedas.

Las plantas que hay allí
Me dan todos los buenos días;

A mi paso, sí que sí,
Se doblan al aire fresco.

Mi Espíritu siente vivir,

Vivir él de nuevo

Ésos días que he vivido

A la orilla de ése río.

No sueño, yo no siento

Ése frescor en mis sienes,

No noto yo mis pisadas
En la hierba imponente.
Pero tengo mi conciencia
Vaciada por el señorío
Que un Ser ideal
Me creó hace tiempo.
Vivo y sueño por ÉL
Todos los días de mi vida:
Vivo y suspiro por ÉL,
Con mi Alma dolorida.

QUIERO CREER

Quiero creer y no puedo
Por falta de entendimiento;
Hasta que yo mismo tuve
Una persona por cierto.
Ésa persona me instruyó
Todo mi conocimiento;
Abriéndome los sentidos
Hacia la fe por dentro.
Por dentro de mis sentidos,

Me abrió a la fe todos ellos;
Con una sola palabra:
“Cariño” me dijo al momento.
Al momento se me abrió
Mi sólo y triste pensamiento;
Hacia la persona amada,
Hacia el PADRE, por cierto.
Empecé yo a creer
En un SER superior;
Empecé yo a saber
Quién era ésa Divinidad.
Creí, entonces creí
En Dios por todo lo alto:
Creí, entonces creí
En una sola Divinidad.
¡Aleluya!, ¡aleluya!, aleluya!,
Todos los mortales diciendo:
Alabamos, alabamos
A Dios ante todas las cosas.

SE VEÍA A UNOS METROS

Corría yo, que corría
Por la carretera con mi coche;
Teniendo que reducir
La velocidad por la niebla.
Corría yo, que corría
No viendo más para allá
De cinco metros;
Hasta tres llegué a ver.
No corría, no corría;
Que a marcha de caballo iba,
Por aquella carretera
Llena de niebla espesa.
Andaba, que no corría
Con mi coche por la carretera:
Hasta hubo un tiempo
Parecía me paraba.
¿Por dónde dobla ésta vía?;
Que no se distingue ni un palmo
De vía, por dónde iba.
Un camino yo buscaba
Para desviarme de la vía;
De aquella carretera donde no veía

Más para allá de dos metros.

Espesa era la niebla,

Mi fe era contundente;

Mi experiencia era mucha

De años en la carretera.

MALO ES LO MALO

Malo es lo malo,

Malo lo peor;

De cada casa unos cuantos

No los elije Dios.

Algunas extraviadas,

Otras con mucho déficit

En su mochila vacía;

Sin contenido de nada.

¡Dios!; de mi Alma, suspiro

Por un alivio inmortal:

Pon tu mano, que me asfixio

En ésta Tierra infernal.

Perdónanos lo que hagamos

En la faz de la Tierra;

Míranos como a tus hijos
Pobres, más bien de Espiritu.

Malo es lo malo;
Pero lo bueno pasado,
Pasado, también está
Ése echo que por ahora,
Pasado también está.
Quítame en mí ésta paja,
Para que vea mejor;
Que no sé lo que se trama
En la viña del SEÑOR.

SIENTO SEAN DICHOSOS

Siento sean dichosos
Ésos cantos que yo oigo;
Cuando canta la alondra,
El ruiseñor en su sonido
Fuerte, que echa al viento.
Cotorras y codornices;
Aves que hay en los campos
Alegrando al que los oye,

Con su sonido de encanto.
Plumas, patas y picos;
Por lo menos he contado
Un centenar de ellos,
Cantando alegre en el campo.
Ése cantar que relaja
Los nervios a los humanos;
Por su sonido débil,
Por su agudo primoroso.
Ése sonido produce
Fortalecimiento en las sienes;
Ése sonido yo quiero
Oírlo a todas horas.
Animalillos del campo;
Aves de todas las clases:
Piar y cantar a gusto,
Que yo os estoy escuchando.

LEÑA

A la leña se la mete fuego;
Haciéndose una yesca

Con materiales muy secos,
Cogidos del campo a tuestas.

Ése fuego que arde

En una chimenea;

Hasta agrada a las gentes,

Por el calor que produce.

Cerca del fuego se está

Agradable los inviernos;

Se calienta toda la casa,

Puedes andar en pijama;

Puedes hasta cantar

Al sentirte un barítono.

Ésos pulmones expulsan

El aire con mucha fuerza;

Oyéndose en penumbra

Desde tu alcoba a la puerta.

¡AY!, qué buena suerte

Que tienes tú en tu casa;

Con tener ésas lumbres,

Saliendo la llama por la chimenea.

Calentito y descansado;

Descansas tú en tu casa;

Calentito y con agrado,

Tú no ves lo que pasa.

SI NO QUIERES INTEMPERIE

Si no quieres estar

A la intemperie;

Acógete a la poesía,

A ése puñado de letras

Puestas en tu pentagrama.

Si tocas la DO ó la RE

Suena lo misma que ellas:

DO, RE, MI, FA, SO. . .

Métrica que va al ritmo

De ésa música Divina.

Un cobertizo tienes,

Tú con la poesía;

En ésa tu buena vida,

Serpenteando las adversidades.

Si no el viento te lleva,

Por valles, montes y cerros

Como si fueses una cometa.

Lee poesía y atiende
Todo lo que se dice en ella:
Que si hay Dios,
Ó cosa Divina
Aquí en ésta Tierra.
Que si tus vecinos
Son tus hermanos;
Pórtate bien con ellos,
Con ésos seres divinos.
Que si sientes fe en tu cuerpo,
En tu mente y en tu cerebro:
Eso es lo que se te pide
En ésta Tierra de ensueño.

¡QUÉ AMOR!

¡Qué amor!; corres prendido,
Del tuyo al mío se cuenta
Por corrillos y reuniones;
De boca en boca se presta.
Se presta para decir: Te quiero;
Con todas mis fuerzas,

Mis fuerzas de mi ser e inteligencia.

Con ése amor correspondido;

Como tú me das, preciosa.

Se presta para decir verdades

Como puños y como ésas

Que se dicen cuando tiene amor

La persona que se apresta.

Se apresta para decir: Te quiero,

Te quiero con todas mis fuerzas;

Con ése amor que yo te tengo:

Preciosa de mi conciencia.

Yo te haría un palacio,

De ésos que llevan espadas,

Llevan almenas y círculos

Siendo las hoyas se aprestan;

Para dar de comer a las menadas:

Guarnición del señorío.

Yo te haría un castillo:

De ésos que son fortalezas,

Para que nunca salga

Ése amor que tú me prestas.

EL GALLO

Al gallo, “kikiriki”;
¿Dónde está ése gallo?,
Que todas las mañanas canta
Al clarear el día.
El gallo, siente que llega
El nuevo día;
Por eso canta que canta
Con un: “kikiriki”
En su garganta.
Despierta a las gallinas,
Que están poniendo
En el gallinero;
En ése lugar, lleno de huevos.
Su cresta, dice, que dice
Ser el amo del gallinero;
Allí no entra nadie más,
Más que él con sus gallinas.
“Kikiriki”, cantando;
Cantando todos los días,
Con su canto puro y limpio:

Atronando el Firmamento.
Aunque estés a dos kilómetros,
En el campo siempre se oye;
Ése cante de ése gallo,
Con señoriales acordes.
Se alza sobre sus patas,
Sus alas él bien separan;
Estira el cuello un poco
Emitiendo ése canto.
Se vate él con todos
Al que a la granja acuden;
Queriéndole quitar el mando
De su gallinero querido.
Queriendo a las gallinas,
Querido el gallo hermoso;
Queridas son las gallinas
Por el gallo, fiero y precioso.

¡QUÉ ME QUIERES TÚ DECIR?

¿Qué me quieres tú decir?,
Con ése llanto esforzado;

Tranquilízate, hermano,
Que soy el que te protege.
Tranquilízate un poco;
No es para derramar llanto:
Mucho menos en las baldosas
Derramar ése agua tan salada.
Todo tiene solución,
En éste Mundo de todos;
De todos lo seres queridos
Sin ninguna remisión.
Si se rompe, ya se arregla;
Si se pierde, se encuentra,
En medio de ése camino
Donde vamos todos andando.
Alguien se lo encontrará,
Sin pararse en la ribera;
Ya que el río no repara,
Llevando sus aguas tensas.
Agáchate y bebe;
Bebe tú de ése agua,
Que corre por la ribera:
Acércate a la orilla;

Ya verás qué agua fresca.
Párate para contemplar,
Cómo llega otra de ella;
De esa porción de agua,
Que besa los chopos
En la ribera.

DE TI PARA MÍ

De ti para mí te digo,
Lo mucho que yo te quiero;
Te di hijos, si que sí,
Siendo nuestra cruz y madero.
Hoy, que estamos solos
Nosotros en nuestra casa;
A ti te digo, te quiero
Igual que te quería de novios.
Mi centro es siempre tuyo,
Como mujer y esposa;
Mi centro quiere y quiere
Decirte a ti tantas cosas.
Te diré, formamos un hogar

Precioso como ninguno:
Tuvimos hijos hermosos
A lo largo nuestras vidas.
Hoy estando, ya, solos
En nuestra casa hermosa,
Recordamos todo eso
Con alegría preciosa.
Se casaron nuestros hijos,
Fundando ellos un hogar;
Nos encontramos sin ellos,
Solos y sin caridad.
Sin nadie nos eche una mano
En las vicisitudes terrenales,
Por encontrarse a distancia
Nuestros hijos que queremos.
Hoy como ayer te digo:
Lo mucho que yo te quiero,
Sin trabas ni impedimentos
En ésta vida que tenemos.

CUANDO PASEO

Cuando paseo voy yo contigo:

Con tu presencia graciosa,

Con tu semblante de seda,

Con tu figura hermosa.

Voy soñando mares de estrellas,

Voy dando ayees de cruces

A cada paso que doy,

Por no tenerte a ti cerca.

Señorío y primorosa

Yo te veo a cada hora;

Siendo tu cabellera una cosa,

Que en la retina me impacta.

Me impacta por ser preciosa

Ésa cabellera que tienes

Peinada para atrás, hermosa.

Con andares matutinos

De una princesa, pura y bella

Como ella sola;

Con su cetro en las manos.

Reina de todas mis cosas;

De mi vida y de mi hacienda,

De mis hechos en la Tierra:

Por ti estoy, preciosa.
Imaginación que llevo
En mi paseo matutino;
Imaginación que puedo
Llevar en mi cerebro.
Despierta el día a la noche,
Despierta la primavera:
En tu corazón, un broche
De joyas, como cualquiera.

¡ÉSTE MUNDO!

Éste Mundo no puede estar sólo:
Estas fuerzas gigantescas
Tan perfectas como existen,
Ésa armonía que hacen,
Que embelesan a los mortales;
Son fuerzas que se dan
Por medio de alguna persona,
Ó de algún Ser superior en la Tierra.
Todos los días te dice,
Te dice la naturaleza

Que existe Dios en los actos:

En lo alto del Cielo.

¿No creerás se hizo sola

La materia y las formas?:

No creerás que se transforme

La materia en otra cosa.

En otra cosa que no sea

Un hado de amor Divino;

Entre el Padre y el Hijo,

Regida por el Espíritu Santo.

Espíritu de Dios Divino;

Juez de todas las cosas,

Hasta de los mismos mortales

Que habitan en la Tierra.

Hacedor de todas las cosas;

Padre de todos nosotros:

Dios del Universo,

Amor divino nos entrega.

Loores y lisonjas;

Alabanza de nosotros

Para ésa persona Divina,

Que existe, allá en los Cielos.

ERA MUCHO

Era mucho, era poco
Tu cariño que me dabas;
En cambio el mío era
Mucho más que te fijabas.
Mostrabas quererme mucho
Algunas veces y otras
Ya no me querías:
Me querías a tus anchas.
Tu cerebro te decía,
Que tú a mí me querías;
Pero tu voluntad se desmoronaba
En un mar de hojalata.
Tu impulso era derrotero;
En cuanto de ti se trataba,
No dando paso ninguno
A mis buenas intenciones.
Te quiero: Yo te decía
Y tú me decías,
Te quiero, creyéndolo

Yo al momento.

Pero en otro momento

Ésa intención se desvanecía;

En cuanto no te daba cariño

A lo que tú estabas pensando.

Pensabas que somos los hombres,

Un número, un objeto;

Una porcelana de barro

Que en cualquier momento

Se rompe.

MÁS BONITA QUE LAS ROSAS

Eres preciosa y bonita;

Más bonita que las rosas,

Eres la gracia entera

De ésta, mi vida.

Eres preciosa y graciosa:

Bella cual ramillete,

Ramillete de rosas

Eres tú, con tu persona.

Hueles a azahar y a nardos;

Hueles a esencia de rosas,
A ése olor infinito
Que sale cuando te tocan.
A las rosas cuando las mueven
Se nota su olor intensivo;
A ti cuando te mueven
Se te nota ése olor infinito.
Eres esencia de perfume,
De perfume y misterio;
Eres, en fin, poca cosa
Pero grande en amores.
Tu pelo cae muy recto
Hacia tus espaldas gloriosas;
Tu pelo suave al tacto:
Delicado y completo.
Completo para visualizarle
En un día de Sol intenso;
Viéndose ése pelo
A través, de los rayos del Sol
Relucir en él tu pelo.

SE ECHÓ LA NOCHE

Iba yo por el camino
Cuando se echó la noche;
No viendo ni un solo palmo
Por aquella vieja vereda.
Camino ó vereda sería;
Pero a mí no me importaba nada
Lo que fuese aquella vía
Pecuaría y desierta.
Aquel alboroto que había
En el campo de día;
Ya no se oía:
El silencio allí reinaba.
Reinaba, también la calma,
Reinaba la sombra estrecha
De los árboles que prestaban
La sombra en la penumbra.
¡AY!, que guasa,
¡AY!, que risa;
Cuando se oyó venir hacía mí
Un animal resoplando;
No sabiendo yo que era un jabalí,

De esos que van por el campo.

Resoplaba, sí que sí

Y bufaba, que me lo parecía a mí:

Pues claro que sí bufaba;

En vez de ser un jabalí,

Era una vaca de leche.

Se paró cerca de mí

Tocándola yo los cuernos;

Se paró para que la echase

El pienso que necesitaba.

ÉSE CARIÑO ME MATA

No me quieras tanto

¡Preciosa!: dame tú alguna cosa

Para que yo pueda sobrevivir

Con ése cariño que me entregas.

Todo el día pendiente de mí:

-. Que si quieres tú eso,

Que si deseas lo otro;

Ó tal vez deseas

Un cafetito bien hecho -.

Las zapatillas te pongo
Nada más llegas a casa;
Te abro el ordenador,
Pinchando noticias frescas.
Tu faz no está risueña;
Voy y quito las noticias
Poniéndote libro de poesías.
Ahora te encuentras mejor,
Se te refleja en la cara
Ése agrado superior;
Cuando poesías he puesto,
Leyéndolas con buen humor.
Me le quedo mirando
A la cara muy fija,
Como esperando me diga
Algo de lo que ha leído.
Me dice, que ahora cree
Más que antes, sin haber leído;
Ésos versos tan elevados,
Ésos versos tan supinos.

SOPLABA EL AIRE

Soplaba el aire y se oía
En aquella estrecha vaguada;
Soplaba el aire aquel día
Con fuerza huracanada.
Me sentí el más pequeño
De todos los mortales;
Me sentí aquella mañana
Como hormiga en hormiguero.
Me dio reparo, que sí,
Al oír aquel aire
Por aquella estrecha vaguada,
Que como embudo soplaba.
Resonaban las paredes
De aquella estrechez alta;
Resonaba aquel aire
Al chocar con aquellas rocas.
Invoqué al Cielo y pedí
Me ayudase La Virgen Santa;
Me ayudó también, me ayudó,
Que sin saberlo salí
De aquel atolladero.

Salí al prado y lo vi
El arco iris a cien metros;
Salí al prado y lo vi
Sus colore como cetros.
Ése vástago que tiene
En la mano como cayado;
Ése cetro imperial
Viéndose a varios metros.

ENSEÑAR

Para enseñar se tiene que ser
Humilde y con agrado;
Se tiene que ser imparcial
Impartiendo el temario.
No te salgas de los temas;
Que se te han dado por algo,
Para que tú implantes lecciones
Como se te ha enseñando.
Pedagogía al canto
Se quiere que tú implantes
En la clase, a tus discípulos,

Con manera de ser.
Sin ser tú petulante;
Por saber esas lecciones
Al dedillo, como se decía antes,
En tu misma clase.
Temas muy personales
Y hasta los menos personales;
No debes tú imponerlo
A tus discípulos nunca.
Ser humildes, que ya veréis
Cómo os quieren los chicos;
Ésos, vuestros discípulos
Que os escuchan y hacen caso.
Verás como sales
Con el pecho hinchado de aire
Del aula, en aquel día
Que implantes las lecciones.

FUI A LA VIÑA

Salí andando un día;
Me fui a la viña y la vi:

Vi debajo de una cepa
Ocho huevos, sí que sí.
Era de una perdiz,
Ése nido que yo vi:
Era la bendición del Cielo,
Bajado a Tierra lo vi.
No lo quise yo tocar
Aquel nido que yo vi,
Debajo de una cepa;
Para que no le aborreciese la perdiz.

Vi más para allá un nido
De petirrojos en un olivo;
Lo vi ya con sus polluelos:
Estaba la madre allí.
Seguí yo andando,
Como si no hubiese visto el nido;
Seguí yo mis pasos
Hasta que di con ella,
Una enorme culebra
Resguardada en una zanja,
En el hueco que se abrió
Para correr el agua por ella.

Hacía tiempo no corría
El agua por aquella zanja;
Pero allí estaba la culebra
Mayor que un timón
Del arado superior,
Con cabeza como la de un niño.
Cómo corría por el rastrojo;
Hasta que no se perdió
La culebra de vista,
Yo no me quise ir de allí;
Para que no hiciese daño a los nidos.

EN EL CAMPO A SOLAS

Estando un día en el campo
A solas y sin compañía,
Me dio por pensar quien era;
No encontrándome en la vida.
Pensé en el Universo,
En ése Firmamento que tenemos
Encima de las cabezas:
Lo vi enorme y me desmoroné.

Pensé que yo, en sí, era
Mucho menos que esos pájaros
Que se posan en las ramas,
En las ramas de los árboles.
¿De dónde vengo?, ¿Dónde voy?:
Así comencé diciendo;
Hasta que por fin se me abrió
Una luz en mi cerebro.
Vengo de Dios y voy a ÉL,
Si acaso cumplo con sus reglas;
Con las Leyes Divinas:
No solamente las humanas.
El gran Hacedor nos creó
A imagen y semejanza;
Sobreentendiéndose el Espíritu,
Que con un soplo le infundió.
Nosotros somos hijos de Dios,
De Cristo vivo en la Tierra
Y de su Madre Divina:
La Virgen que nos ampara.
Tres potestades son:
Padre, Hijo y Espíritu Santo;

Tres potestades son,
No olvidando a La Virgen.

SALÍ CON TODAS MIS FUERZAS

Arranqué, por no decir
Que salí corriendo
Con todas mis fuerzas
Al oír decir aquello.
Que me había tocado
La lotería, un pellizco,
Para tapar agujeros
En mi casa deseada.
Salí corriendo sin ver
Que era a mí al que tocó
La lotería aquella:
Echándola sin querer.
Pero por fin me tocó
Aquella lotería afamada,
Que todos los años se rifa
En unos bombos sagrados.
Después que me hubieron certificado,

Certificado el boleto;
Me fui al Banco corriendo,
Quedándome como piedra.
Pues me habían descontado
El cuarenta por ciento
Del dinero me había tocado:
¡Vaya por Dios!; qué decepción;
Cuando me había tocado.

NO HAY QUE DECIR INCERTIDUMBRES

Alguna mentira piadosa
Pasa mejor en la sociedad;
Pero si puedes no lo hagas
Que es mejor no hablar.
Si vas a decir incertidumbres,
A sabiendas que no es
Lo que tú vas a contar.
Que te están a ti escuchando;
Es contraproducente, señor.
Di la verdad, aunque te pese;
Aunque vaya en contra de ti:

Ya verás como te quieren

Los que a ti te tratan.

Se noble y fiel,

Se parco en tus palabras;

Mide antes lo que dices

Para no confundir a nadie.

Tendrás sueños privilegiados,

Tendrás la vida hecha;

Sin torcerte, ni confundir

A todo el que te trata.

Vive la vida justa,

Como justo tú eres;

Vive la vida asunta

En éste valle de lágrimas:

No dañes a quién tú quieras.

AMORES Y DESAMORES

De amores y desamores

Tiene mi amor deseado,

Por una persona altiva,

Por un hombre muy honrado.

Ése hombre es puro y limpio;
En sus hechos y con agrado:
Ése hombre a mí me trata
Como si fuese mi hermano.
No queriendo que me trate
Con ésa deferencia que tiene,
Que tiene para con mi persona;
Pues le quiero yo ver
Tratarme, más bien, como hombre.
Hombre que habla con una mujer
Sin recortes en sus palabras;
Queriendo yo que me diga,
Lo que él siente por mí.
Poco a poco fue cogiendo;
Poco a poco me fue diciendo
Lo que sentía por mi vida.
Descubrí que me quería;
Ó por lo menos agrado
Tenía hacia mi persona,
Ése hombre en su trato.

SI TIENES ANIMALITOS

Si tienes animalitos
Los querrás por sí solos;
Detectando en ellos
Ése afán de quererte a ti.
El perro te lame las manos,
El gato ronronea cogido
En tu mismo regazo,
Maúlla después diciéndote:
Tú sí eres mi amo.
El canario se espulga las plumas,
El conejo tiritando
Te pide alimento fresco,
Moviendo él sus bigotes.
La tortuga erguida
Está esperando algo verde,
Como que le echas la lechuga
Para almorzar contenta.
Animalitos de casa,
Que me dais a mí la vida;
Decidme, ¿Qué es lo que pasa?,
Si es que no la tengo perdida.

Perdida y no la encuentro

Mi vida entre vosotros,

Surge al momento os veo

Cerca de mi persona.

Todo a una, a una;

Me miráis a la cara,

A los ojos me miráis

Para ver si estoy contento.

SOÑÉ CON EL DINERO

Soñé con el dinero;

Pero también soñé

Que me tocaba el primer

Número de la lotería.

Me encontraba yo contento,

Soñando aquel sueño;

Donde yo era millonario,

Aunque fuese un espejismo.

Por lo menos unas horas

Creí que me había hecho la gracia

De darme a mí ése premio:

Sintiéndome millonario por completo.

Me desperté yo soñando,

Soñando con el dinero;

Pero cuando vi el crucifijo

Cerca de la cama,

Me desperté de inmediato.

Pensé que había sido un sueño;

“Y los sueños sueños son”,

Como dice Calderón,

En “los sueños sueños son”.

Puse la televisión

Al momento que cantaban,

Los niños de San Ildefonso,

Mi número que tenía en la cómoda.

¡Albricias!; había tocado

El número de mi boleto;

Hasta la serie,

Me había tocado completo.

LA VI YO LA CARITA

La vi yo la carita;

Ésa cartita encantada,
Con dos perlas que caían
De sus ojos como lágrimas.
Madre mía, yo te pido
Por el Mundo y sus acechanzas;
Por todas las personas
Te pido, que existen en ésta Tierra.
La vi yo la carita;
La carita de pena
Que tenía en la procesión:
Con velones a los lados.
Me arrodillé y la pedí
Por mi Alma y mi Espíritu;
Cuando a mi lado pasaba,
Me arrodillé para decir:
¡Madre mía de mi Alma!
Te pido por todos nosotros;
Por tus hijos en éste Mundo:
Te pido seamos más buenos,
Como gratos y buenos hermanos.
Nos portemos como tus hijos
Que estamos aquí, en la Tierra:

Te pedimos perdón, nos concedes
Por nuestras culpas en la Tierra.

EL ÍDOLO

Se admira mucho a la persona,
Se la pone en un pedestal,
Pero en cambio no la ponemos
A ésa otra persona que llegó a ser inmortal.

La imagen de Cristo en la Tierra;

Ésa sagrada figura

Que vimos en una cruz,

Con ésa gracia y hermosura.

Hermosura de todas las cosas:

Ante todo está Cristo;

Admírale y ámale,

Que es tu Padre ideal.

Su Madre: La Virgen buena;

Ésa Santa Señora,

Que concibió sin hombre alguno:

Es su Madre en los Cielos.

Pídela; que ya verás

Como te concede la gracia
Que tú la pidas, sin hablar:
Solamente con el pensamiento.

Intercede ante su Hijo,
Ésa Santa Señora;
Ésa Mujer que un día
Dio a luz en un pesebre.
Pídela, pero quiérela
Como a ninguna
Otra mujer en la Tierra:
Que es tu Madre ideal.

LA PARRA

La parra da uvas,
De las uvas sale el vino;
El vino te hace llegar
A lo más alto que nunca.
Volé tan alto, tan alto;
Donde yo nunca pensé volar,
Que volé hacia la torre
De aquella Iglesia que está:

Que está en aquel pueblo;
Campanario ideal
Para subir a la torre,
Haciendo a las campanas volar.
Volé tan alto, tan alto
Con aquel tanino puro;
Que me vi en los picachos
De la sierra junto, muy junto.
Muy junto a las cuevas sanguíneas,
Junto a los lobos y jabalí;
Que no podía salir
De aquel sitio, que sí.
Aquella efervescencia
Del etílico embriagador,
Me hizo volar tan alto
Que al suelo caí yo.
Caí sin saber dónde estaba:
Me encontraba con un ramillete
De uvas en las manos;
Ahora sí supe dónde me encontraba;
¡AY!, dios Baco en la Tierra;
Si todos los mortales

Nos caemos en tus plantas.

ESPINAS Y CARDOS

En éste Mundo los caminos
Están llenos de espinas y cardos

Para todas las personas,

Que viven en ésta Tierra.

Amores y desamores,

Desilusión completa;

Todas las personas reciben
Algún que otro contratiempo.

Te debes poner en tu sitio;

No dando hablar a las gentes

De tus actos e impulsos,

Por ésos malos dichos.

Debes ser ecuánime,

No perdiendo la cordura;

Debes obrar en consecuencia,

Sin ninguna ira en tu cuerpo.

Actúa sin ningún impulso

Desorbitado por ello;

Actúa con aplomo en tus nervios;

No perdiendo el sosiego.

Ser prudente y callado,

Ser la persona que escucha

Después de un contratiempo;

Para saber qué hacer

Y qué camino escoger.

Ser persona decente

En todo lo que tú hablas,

En tus palabra seguras,

En tu manera de ser.

TU PERFUME

A tu perfume huelo,

Cuando estoy cerca de ti:

Por tu persona me muero,

Por ti suspiro, que sí.

Ésos, tus ojos, pétalos

De nardo como semejanza,

Ésos dientes nacarados,

Ésa boquita de rosa.

Eres pura y hermosa,
Eres la esencia infinita;
Ése perfume que invoca
A rezar y a ser feliz.
Ése cuerpo, ésa esencia
De olores puros de invierno,
En tu persona están presentes;
Ésas inducciones de fuego.
Ése olor puro y suave
Cuando me acerco a ti,
Sintiendo yo que en la gloria
Estoy viviendo, que si.
Paralizado mi cuerpo,
Mi voluntad se apaga,
Mi cerebro ya no rige:
¡Estoy pensando en ti!.
En sacarte todos los días,
Paseando por la calle,
Como si fueses una rosa;
Con gracia y con alarde.
Te llevaré del brazo,
Te cuidaré, preciosa,

Te mimaré, hermosa:
Ya ves que no te reemplazo.

DESAFIO EN LA VIDA

Muchos desafíos en la vida
Tienes en tu etapa feliz;
Muchos altibajos tienes
Si no la haces, fuerte, que sí.
Ésta vida es muy dañina,
Siempre que tú la dejes;
Ésta vida matutina
Abre la luz al día.
Vislumbrado y con recelo
Recibo yo ése día;
De luces y de colores
Diciendo que eres mía.
Si te caes, tú te levantas;
Te sacudes hasta el polvo,
Pensando que otros tantos
Se cayeron en tus plantas.
Fustigadas y agobiadas

Algunas personas andan,
Por éste Mundo de abrojos,
De espinas y hasta de cruces.

Lleva tu cruz con honor,
Que el Cielo te premiará
Ése sacrificio que hagas,

Tú en ésta vida.

Lleva con orgullo ésa cruz,
Que el Mundo te la colgó;
Llévala con gran esmero,
Ésa cruz que se te dio.

LA RECORDÉ

La recordé sin pensar
Una mañana temprano;
La recordé sin pensarlo:
¿Dónde estará ahora ella?.

Ella se encontraba

A pocos metros de mí:

Había llegado ésa misma mañana

A su piso en el bloque.

Había estado cerrado
Ése piso muchos años;
Había estado inhabilitado,
Sin ésa mano hermana.
Éramos como uno solo
Cuando nos moceábamos;
Paseábamos por las calles,
Inocentes todos ellos.
Ahora tenía interés
Por verla otra vez:
¿Habrà cambiado?;
Me sentía con estrechez.
Con estrechez en mi Alma;
Por no saber como es,
Ésa mujer que un día
Por las calles paseé.
Salió a la puerta y la vi:
No me lo podía creer,
Que hubiese engordado
Tanto, tanto como yo vi.

NEVAR

Vi nevar un día
En un hotel que había
Cerca de una carretera,
Con una fuerza de fiera.
De allí yo no salía;
De aquel hotel donde estaba
Hospedado por la mañana:
Yo con ello esperaba.
Esperaba dejara nevar;
Más después qué es lo que pasaba:
Si de allí no se podía
Salir por aquella vía.
Medio metro que cubría
La nieve, la carretera:
Quitanieves ya venían
Al rescate, de por vidas.
Medio metro; allí había
De nieve en la carretera:
Medio metro, se veía
Que estaba tupido el suelo.
Los lobos se acercaban

Al hotel, en la basura;
Pues los lobos bien olían
A carne fresca en su tripa.
Lobos y nieve hacían
Ver aquel paisaje
Bello, cuan nardo de seda;
Bonito como ninguno.

ME PARÉ A CONSIDERAR

Me paré a considerar
Qué había sido de algunas vidas
En éste Mundo de encuentros,
Sin saber a quién encontrar.
Todas las personas se miden
Por el mismo rasero;
Aunque hayan ocupado cargo alguno,
Ó hayan sido agraciadas.
Me paré a considerar,
No considerando a nadie
Que destacase de los demás
En éste Mundo entero.

Entero por sus enseñanzas;
Que no eran muchas, te espero
En ése aula que explican,
Lo mucho que yo te quiero.
Quiero a ésa Divinidad
Con asombro y portento;
La quiero por ella sola,
Por sus virtudes y hechos.
¡Viva el Cielo y sus virtudes!:
Que viva el Padrenuestro;
Rezado en la Iglesia,
En la iglesia de nuestro pueblo.
¡Que viva, también, la Santa!:
Parádonos adivinar
Sus hechos, como los de tantos
Seres en éste gracioso Mundo.

AYER

Ayer soñé con ella;
Con ésa diosa de encuentros,
Con ésa esperanza viva,

Con ésa Sagrada Divina.
Ayer. . . Ayer tuve un sueño;
En dónde estábamos tú y yo
En la ribera del río,
Reflejándose nuestras caras.
Tu cara, mucho mejor que la mía,
Con ésas perlas por lágrimas,
Con ésa sonrisa que da confianza
A todo el que a ti se acerca.
Ayer soñé, madre mía;
Con tu presencia en la Tierra;
Con ése fervor que enseña
A querer con devoción.
Rodilla en tierra te rezo;
Te rezo por todas las personas
De ésta Tierra mariana,
Como es la tuya, ¡Señora!.
Ten compasión de nosotros,
Danos la gracia entera
De tu buena mano;
Para vivir en la Tierra.

CAMINANTE

Caminante, que caminas
Por montes, cerros y valles:
Caminante que caminas
Con tu triste semblante.
Vas solo en esta vida;
Paso, a paso por la Tierra;
Crees en ése Dios
Que hay en el Cielo.
Caminante, que caminas
Con obras buenas en la Tierra;
Pórtate bien, que ya verás
Como se te pagan todas ellas.

FIN

CRÍTICA DEL AUTOR

Se van quitando los granos, como si se tratase de una granada; pero, aunque se tocan hechos dados en la sociedad; se tratan como ficticios: Por lo tanto es una obra de ficción literaria; tanto es así, que versifica en primera persona para que nadie se de por aludido.

Tiene un valor histórico, en cuanto cuenta vivencias vividas y enseñanzas morales de las personas, que a la vez, entroncan con ése valor moral que eleva a la persona, como valor espiritual y la hace ver el camino ideal que debe escoger en el Mundo.

Sin quererlo, es una obra espiritual; en cuanto lleva a las personas a ése estado de conformidad con ella misma, entre la sociedad; dando paso a un medio de contemplación y de amor a Dios.